



**Primera edición**  
4200 ejemplares

**Edición**

Dirección de Políticas contra la Discriminación  
Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)  
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos  
Moreno 750, 1º piso. C.P. C1091AAP – Buenos Aires – República Argentina  
TE: (54-011) 4340-9400 – [www.inadi.gob.ar](http://www.inadi.gob.ar)  
Centro de denuncias: TE: 0800-999-2345

Director Responsable: Pedro Mouratian  
Director Editorial: Pablo Roma  
Ilustraciones de los textos por REP

Compilación y selección de textos a cargo del Observatorio de Discriminación en el fútbol: Tatiana Hirschhorn, Julián Martínez, Fernando Serrano, Guillermo Balg y Santiago Pirolo.

[futbol@inadi.gov.ar](mailto:futbol@inadi.gov.ar)

Armado y edición: Sofía Rivero y Celeste Lazo.  
Diseño Gráfico: Jackie Miasnik.

Impreso en Argentina

Mouratian, Pedro

La Pasión en Orsai / Pedro Mouratian; ilustrado por Rep.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo - INADI, 2013.

74 p. ; 30x21 cm.

ISBN 978-987-1629-30-5

1. Relatos de Fútbol. 2. Discriminación. I. Rep, ilus. II. Título  
CDD A863

Fecha de catalogación: 19/12/2013

# Índice

<b>Prólogo</b>	
<b>Para que el fútbol sea una fiesta</b> Por Pedro Mouratian	5
<b>Introducción</b> Por Victor Hugo Morales	7
<b>El sótano pestilente de la pasión</b> Por Norberto Vereá y Leonardo Sai	9
<b>Tres cuestiones de piel</b> Por Ariel Prat	11
<b>No tengo aguante</b> Por Eduardo Sacheri	14
<b>Reflexiones en torno a la madre de las discriminaciones</b> Por Alejandro Apo	17
<b>El fútbol no es masculino ni femenino</b> Por Gabriela Martínez Figliolo	21
<b>Las mujeres ya ganamos un espacio en el fútbol</b> Entrevista a Majo Lezcano	26
<b>Fashanu</b> Por Mariano Gielis	29
<b>El dilema de la camiseta de San Lorenzo</b> Por Mariano Hamilton	32
<b>Nosotros</b> Por Dante Augusto Palma	38
<b>Para ponerse en el lugar del otro primero hay que reconocerse a uno mismo</b> Por Facundo Sava	43
<b>Pasión bien pintada</b> Por Luciana Peker	46
<b>Reflexiones y experiencias en torno a la discriminación en el fútbol</b> Por Roberto Perfumo	49
<b>Una pelea que aún no está terminada</b> Por Alejandro Fabbri	52

**Presidenta de la Nación**  
Doctora Cristina Fernández de Kirchner

**Vicepresidente de la Nación**  
Licenciado Amado Boudou

**Jefe de Gabinete de Ministros**  
Contador Jorge Capitanich

**Ministro de Justicia y Derechos Humanos**  
Doctor Julio Alak

**Interventor del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo**  
Señor Pedro Mouratian

**Director de Políticas contra la Discriminación**  
Licenciado Pablo Roma

**Directora de Promoción y Desarrollo de Prácticas contra la Discriminación**  
Licenciada Julia Contreras

**Director de Asistencia y Asesoramiento a personas en Situación de Discriminación**  
Doctor Julián Díaz Bardelli

**Director de Administración y Gestión**  
Contador Miguel Racubian

**Director de Asuntos Jurídicos**  
Doctor Pacífico Rodríguez Villar

# Prólogo

## Para que el fútbol sea una fiesta

Por Pedro Mouratian <sup>1</sup>

Cuentan que el fútbol fue jugado por primera vez en Egipto, como parte de un rito por la fertilidad, durante el Siglo III antes de Cristo. En la Edad Media hubo muchos caballeros obsesionados por los juegos con pelota. Los hindúes, los persas y los egipcios adoptaron este elemento para sus juegos, utilizándolo en una especie de handball o balonmano. Cuando llegó a Grecia, se llamó esfaira (esfera). Los romanos comenzaron a denominar este objeto con el nombre de "pila"; con el tiempo se transformaría en pilotta, evolucionando el término a la denominación actual.

Los griegos y los romanos practicaron el fútbol, y estos últimos los llevaron a las islas británicas. El fútbol moderno tuvo su origen en Inglaterra en el Siglo XIX aunque su nacimiento es muy anterior, puesto que los juegos de pelota practicados con el pie se jugaban en numerosos pueblos de la antigüedad. Durante la Edad Media el fútbol fue prohibido por su carácter violento, y recién en el año 1848 apareció el primer reglamento de Cambridge, destinado a unificar las distintas reglas que se utilizaban. En 1863 se crearon nuevas reglas y el fútbol se separó definitivamente del rugby. El 21 de mayo de 1904 se funda la FIFA (Federación Internacional del Fútbol Asociado) y por primera vez se establecen reglas mundiales.

A nuestro país, el fútbol llegó a fines del siglo XIX y poco a poco ha ido despertando cada vez mayores pasiones en amplios y diversos sectores sociales, hasta llegar a convertirse en una de las características constitutivas de nuestra identidad. El fútbol en Argentina no es un deporte más, sino que representa un hecho social complejo de características propias que no puede ni debe ser encasillado bajo las habituales etiquetas de "espectáculo", "entretenimiento de masas", "juego" o "negocio". El fútbol es todo eso y más. Es un fenómeno cultural de gran arraigo que despierta sentimientos muy fuertes (algunos nobles y otros no tanto) en la vasta población que constituye su público.

Las tribunas argentinas, por su parte, son el escenario de un espectáculo festivo único en el mundo. El fervor que se vive en ellas, ya sea mediante alegrías o tristezas, genera un marco que sorprende y maravilla a quienes lo viven por primera vez, y que sigue conmoviendo y motivando a quienes cada semana forman parte de él.

Lamentablemente, esa masividad y euforia han derivado algunas veces en conductas muy reprobables, que van desde insultos hasta violencia física. Este amplio espectro incluye también a la discriminación, la xenofobia y el racismo como partes integrantes de confrontaciones más amplias entre las distintas hinchadas.

Numerosos estudios han analizado cómo la llamada "cultura del aguante"<sup>2</sup> ha excedido los límites del aliento para desembocar en situaciones altamente reprochables que difícilmente tendrían lugar en otros ámbitos, o que recibirían una importante condena colectiva. Al interior de la tribuna esa condena no sólo no llega, sino que más bien se perciben señales de aprobación y nuevas voces se suman a coro. El hecho de que ante una falta de conducta por parte de un alumno de escuela primaria, el/la docente le diga "vaya a hacer eso a la cancha" es una prueba elocuente de la aceptación (y legitimación) de que los estadios de fútbol son ámbitos en donde se pueden hacer todas aquellas cosas que la buena educación castiga y reprime.

En ese marco de aparente impunidad, las hinchadas despliegan un amplio repertorio que va desde el aliento y acompañamiento al equipo propio hasta la denigración y aniquilación simbólica del rival, incurriendo

---

1- Interventor del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI).

2- La cultura del aguante remite a una exacerbación de la "fidelidad" del hincha a su club, quien siente que constantemente debe dar pruebas de aquella, lo cual lo lleva muchas veces a incurrir en situaciones que exceden al aliento y llegan a la agresión verbal o física hacia otros hinchas, la policía, etc.

en actitudes discriminatorias que no sólo atacan a la hinchada destinataria, sino también a comunidades enteras que con mucho dolor y tristeza ven avasallada su dignidad.

Desde el INADI trabajamos día a día para hacer notar la gravedad de estas penosas prácticas, estudiando los contextos en los cuales se llevan a cabo y sus orígenes, y concientizando acerca de la importancia de generar un marco respetuoso de las diversidades en el cual se desarrolle nuestro fútbol.

A efectos de lograr estos objetivos y partiendo de la premisa que el fútbol es un deporte inclusivo e integrador, desde el Observatorio de la Discriminación en el Fútbol apuntamos a trabajar con los tres grandes protagonistas de este fenómeno:

Por un lado las hinchadas, que como vimos caen muchas veces en situaciones de discriminación y violencia simbólica. Al respecto efectuamos relevamientos en los estadios y encaramos campañas de difusión y concientización tendientes a visibilizar y erradicar dichas acciones.

En segundo lugar están los jugadores, árbitros y dirigentes, quienes tienen una gran responsabilidad a la hora de manifestarse (tanto dentro como fuera del campo de juego), ya que su carácter público implica que sus declaraciones lleguen a una gran cantidad de personas. En tal sentido realizamos capacitaciones a árbitros y a planteles (profesionales e infantiles), a la vez que promovemos la firma de convenios de cooperación con distintos clubes de nuestro país.

Finalmente están los periodistas deportivos y comunicadores sociales, de quienes esperamos el mayor de los compromisos a la hora de desempeñar su labor comunicacional, desterrando todo tipo de estereotipos y burlas estigmatizantes y generando coberturas libres de discriminación. Sobre esta cuestión hemos redactado un manual de recomendaciones que circula por los distintos medios y por las cabinas de transmisión en cada partido.

Sabemos que el camino es largo y que la discriminación en las canchas del fútbol argentino es un reflejo de un fenómeno de amplio alcance que atraviesa distintos ámbitos de la sociedad en la que vivimos. Pero también sabemos que la única forma de seguir avanzando en la concreción de un país más igualitario e inclusivo es no bajando los brazos ante la adversidad y redoblando esfuerzos cuando observamos injusticias y/o situaciones de desigualdad.

Mucho se ha logrado en los últimos años y de poco el cambio cultural se empieza a ver en amplios sectores. Desde el INADI tenemos el firme compromiso de contribuir a la consagración de ese cambio para vivir en una sociedad cada vez más plural, democrática e igualitaria.

Desde el Observatorio de la Discriminación en el Fútbol, puntualmente, seguiremos trabajando para reconstruir el marco de mayor respeto en el cual alguna vez se desarrolló este deporte, donde las hinchadas sean nuevamente uno de nuestros mayores orgullos al brindar un espectáculo que es inédito en otras partes del mundo.

# Introducción

Por Víctor Hugo Morales <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Periodista y escritor.

Muchos se preguntarán qué lleva a ciertas personas a preocuparse por una serie de conductas recurrentes (habituales, se puede decir) que se reiteran con gran frecuencia en los estadios de fútbol desde hace ya varios años y que tienen que ver con cánticos y banderas que contienen alguna mención discriminatoria. Se preguntarán además por qué existe un grupo de trabajo destinado a erradicar tales situaciones, si éstas son parte del “folklore del fútbol”, el cual incluye las chicanas y cargadas de siempre, que se dan también los días lunes en la calle y en las oficinas.

La respuesta a esas preguntas no es corta, pero sí concreta y contundente, debemos entender que la discriminación atenta contra los derechos y la dignidad de las personas, y por tanto debemos preocuparnos (y ocuparnos) por erradicarla, profundizando el cambio cultural que nuestro país vive desde hace algunos años.

En el INADI no se conforman con la versión que asegura que estas actitudes no revisten gravedad y son sólo meros condimentos del “folklore”, por eso intentan hacernos tomar conciencia sobre estas penosas situaciones que aquejan al fútbol. En esa tarea no están solos: diversas personalidades del deporte, la cultura y los medios de comunicación hicieron su aporte para crear el libro que usted tiene en sus manos, donde se tratan las diversas aristas que tiene la problemática de la discriminación en el ámbito del fútbol, desde las perspectivas y experiencias de los distintos autores.

Así, se revisan los cánticos a lo largo de la historia, se analizan situaciones cotidianas que se viven dentro y fuera del campo de juego, se indaga sobre el comportamiento de todos en cuanto hinchas, se destaca el caso del más grande, Diego Maradona (que es quizá también el más discriminado). Y se intenta explicar cómo la violencia está a apenas un paso de distancia de estos hechos, entre otras cuestiones abordadas.

Esas preguntas, referidas a realidades complejas y por supuesto abiertas al debate, encuentran en estos textos una serie de argumentos y reflexiones que sin dudas llevan a que cada uno encuentre las respuestas y las ponga en práctica, en movimiento, en acción.

# El sótano pestilente de la pasión

Por Norberto "Ruso" Vereza <sup>1</sup> y Leonardo Sai <sup>2</sup>

---

1- Periodista, ex jugador de fútbol.  
2- Sociólogo.

El autoengaño es el discurso. El discurso es el oficio pulido del Yo. Es el Yo, urgido de palabras, el que busca domar la diferencia que su propio *discriminar* le impone. Reestablecemos nuestro falso señorío de mendigo: “yo no discrimino, soy una persona tolerante”. Quien así habla, no sabe indagar sobre su máscara: carece de coraje. El Yo— esa una unidad tan, objetivamente ilusoria, como su Estado y su Dios— necesita discriminar para *existir*.

El Yo existe porque existe el Otro. Yo existo porque no soy vos, no soy como vos, soy distinto: *el principio de la identidad es el origen de la carnicería entre los hombres*. “¡Vos no existís!”, grita la hinchada adicta al resultado. Es cierto que estar por debajo del Yo equivale a locura. No es menos cierto que el amor propio limita nuestra inteligencia que sólo se vuelve más penetrante, aguda y sabia cuando logra *pensar desde los ojos del otro para alcanzar lo propio*.

Un discurso sobre la discriminación se desmiente a sí mismo al enunciarse. ¿Para qué un discurso “contra la discriminación”? ¿Para qué un discurso “a favor de la tolerancia”? ¿Por qué recurrir al discurso? ¿No basta con *ser*?

Sin embargo, hablamos sobre la discriminación. Se nos ha invitado a hacerlo. ¿Qué decimos?

Decimos que necesitamos instituciones para sancionar, en la pelea por el amor propio, los límites de las heridas compartidas. Nos encanta que la educación y las buenas maneras nos organicen la forma correcta del discriminar. No queremos culpas. Hay “discriminaciones positivas” y “discriminaciones negativas”. Todo depende... como la canción y su moraleja de graffiti. Sucede que toda discriminación es un ejercicio de violencia.

Toda discriminación ejerce algún poder: desde la cognitiva que separa y divide para dominar, científicamente, el objeto, hasta la patotera que, en la cómoda fuerza de los muchos, castiga la debilidad. ¿Es todo lo mismo? ¿Es todo igual? ¿No se puede hacer nada? La moral detesta la ambigüedad, pero la ambigüedad es el terreno de la discriminación.

En rigor, no importan los “tipos de discriminación” sino su seducción. *La discriminación nos seduce con la victoria; nos promete las mieles de los triunfadores; coqueteamos con la risa del poder: es el banquete imaginario de nuestro patetismo*. Discriminamos para olvidar la fragilidad esencial de nuestra existencia: el azar de tener un cuerpo, unos sentidos, un mundo. “Discriminación” es, simplemente, otro nombre para “ingratitude”. Discriminamos por miedo: es nuestro rechazo íntimo al peligro de existir.

No es “lo mucho” o “lo poco” por hacer lo que cuenta. La discriminación enseña en su amargura, lo que nos regala: la humillación. Es sentirnos humillados, débiles, impotentes, excluidos... *la enseñanza* de este asunto.

Se trata de vernos, desde la vereda de la derrota, pavoneándonos como orgullosos gallos, agitando esas infieles banderas del éxito que no tienen bando, ni hinchada, ni colores, ni técnicos de renombre, ni color de piel, ni nacionalidad, ni partido político, ni gusto musical, ni portación de apellido, ni cuenta bancaria. ¿No se cansa el deporte de insistir en que aprendamos de esto? ¿Y si a la pelota además de pensamiento táctico le arrancáramos ese oculto saber del convivir?

El débil es el fuerte, el fuerte es el débil: el discriminador se identifica con uno y repudia al otro... Pero todo se intercambia y el gol borra el nombre del ídolo con otro ídolo, tan impiadoso como el olvido.

La discriminación es nuestra mugre; mi mugre, el sótano pestilente del amor.

# Tres cuestiones de piel

Por Ariel Prat <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Músico, poeta y murguero.

Un día me llevó mi viejo a la cancha a ver a un equipo que no era el nuestro. Yo era bastante pibe, vivíamos en José C. Paz. Fue por el año '71 y como nuestro equipo no había llegado a esa instancia de definiciones del campeonato que se resolvía con una liguilla cercana a la fecha de las fiestas; mi viejo decidió entonces que había que hacerle el aguante al equipo "fulano de tal", o, seamos sinceros: hacer la contra. Estábamos en nuestras vacaciones, que no eran otras que pasarlas en el mar de adoquines de la casa de mi abuela en Capital como paisaje veraniego.

Los que estaban alrededor en nuestra tribuna de ocasión empujados por el centro de la misma, empezaron a contagiar el gritarles a los de la bandeja de arriba que eran "todos cabecitas". Le pregunté a mi viejo casi a los gritos en el oído qué significaba, al ver que yo lo miraba esperando respuesta, dejó de entonar el cantito. Él me contó algo así como que era una joda, que "cabecitas" eran los que nacieron afuera de la Capital y venían a vivir allí o en un ranchito cerca de ella a ganarse la vida, pero que no me lo tome en serio.

Yo, ocurrente le agregué: *-Ah, como nosotros papá... si Fernandito (mi hermano menor) nació en la salita de José C. Paz y...* Mi viejo me interrumpió para intentar arreglar lo que supe instintivamente no estaba correcto gritar ni cantar, y me dio a su modo una explicación al paso entre el tumulto y los gritos de la gente: *- Si, y yo papito, que me levanto para tomar el tren y llegar al trabajo en el puerto todos los días a las 7 y también lo es mamá, que para el tío Pascuale es de la raza "morocha" (mi viejo por parte de su padre era descendiente de calabreses, los "Terrone" del sur pobre de Italia, o sea sus propios "cabecitas") en fin... pero lo importante es no ser negro del alma.* Mi viejo intentaba así aclarar un poco oscureciendo lo que, sabría yo con el tiempo, lastimaba su orgullo de defensor de la clase proletaria y trabajadora.

A partir de esa noche, me puse a pensar acerca del color de mi piel como nunca antes había pensado, conecté también con otros orgullos o agravios de la vida, y fue el fútbol - como comprobaría años más tarde - el que me iría ofreciendo claves para entender la vida más allá de los libros y de la escuela; dentro o fuera de una cancha o de las tribunas.

Corría el año '74. Jugábamos los preparativos del campeonato "Evita" en lo que hoy se llama Parque Sarmiento. Era el equipo del colegio y mientras intentábamos armar un equipo decente, practicábamos. A causa de una serie de pelotas mal entregadas a destinatarios del mismo equipo, o algo por el estilo, surgió una discusión entre dos compañeros. El "Gallego" G. versus el "Ruso" R. Éste último, muy ofuscado, comenzó a subir el tono de la discusión, que se transformaría pronto en pelea a las manos cuando de su boca se desprendió espumoso un *"Sos un negro... negro y peronista, vos"*. El "Gallego" entonces, quien hasta ese momento sólo lo apartaba con una mano, intentando seguir jugando con la pelota en su poder, se plantó de repente y comenzó un mano a mano al que algunos incentivaban gritando a favor o en contra, según las cercanías amistosas. Yo iba a intervenir a separar, porque notaba que el "Ruso" podía cobrar todos los premios juntos por la diferencia de peso y estatura a favor del "Gallego", siempre tuve tendencia a estar del lado de los más débiles, aunque reconozco que tenía afinidad y una amistad incipiente con el "Gallego", la cual crecería con los años. Pero esa manera que tenía su contrincante de mentarlo fiero mientras duró la breve contienda sobre la cancha raída y circunstancial ring *"-¡Negro!"* y ¡Pum! *"-¡Peronis...!"* y ¡Pum!, me fue alejando de la zona de conflicto y me convertí en un simple espectador de lujo; hasta que el "Ruso" quedó sin reacción y de culo por el suelo, en franca señal de derrota. Aún así, mascullaba insultante ese odio impensado, yo no sabía de dónde lo sacaba ni por qué consideraba agraviar así al otro con tanta alevosía. Los separamos para evitar otro encontronazo y listo.

Se acabó el partido y alguien piadosamente levantó al perdedor y se alejaron en silencio sacudiendo tierra y pasto. Yo me fui caminando junto al ganador de la contienda porque además nuestros bondis paraban cerca. No comentamos nada de la pelea. Pero rompiendo el silencio le solté: *- ¿Así que peronista eras nomás, eh?* Se partió de risa el Gaita y me guiñó un ojo antes de subirse al 110. Perón pronto se convertiría en eternidad.

Yo iba entendiendo eso de ser un "Negro" y tal vez un poquito mejor lo de "ser peronista", en medio de una patria rabiosa y llena de venganzas ocultas, o ya no, la identidad asomaba entre pelotas y escuela.

Lo curioso era que el "Gallego" G. era de tez blanca, morocho era yo. ¿Sería aquello que mentó mi viejo, vaya a saber si contradictoriamente o no, acerca de ser un "negro" de alma? Ya no le puedo preguntar, pero sí se que en el '73 votó al "tío" para que "vuelva".

### - 3 -

Hay un mito que parte de un error, y tal vez sea la forma de haber entendido a esta tierra desde que se convirtiera en la Argentina, en cuanto a roles sociales por sobre todo, a caballo de la cultura y la política dominante.

Siempre el vigilado y el que se llevó todas las sospechas es el hijo legítimo de la tierra, el dominado y marginado. Así fue con el indígena, el gaucho, el mestizo, el afrodescendiente y el mulato. Para existir, debieron siempre demostrar que eran inocentes, al revés de la trama. Y si no recurran al Martín Fierro. Lo más bravo de todo es que muchas veces los mismos elegidos penitentes se creyeron el juego, esa visión del otro, y cuando lograron salir de la situación apremiante material por motivos diversos, se sumaron a la clase media, mirando a los suyos de origen como si fueran del otro lado.

Así ocurre paralelamente aún hoy en las canchas argentinas, en las cuales los caballos policiales o las camaritas de seguridad, tienen principal atención en las populares y sus habitantes. O como cuando se arma bronca con los hinchas llamados "barra bravas" y recurren a las aguas tranquilizantes aún en invierno, mojando a propios y extraños en el lío montado, cosa que con los incidentes en las plateas no ocurriría jamás (no sea cosa que los palcos se lleven injustamente estas bendiciones).

Fue hace un tiempo ya que ocurrió esto que escribo ahora, con los sistemas digitales recién estrenados por las fuerzas del orden, cuando luego de un arbitraje - el cual no voy a juzgar en este momento - el árbitro en ciernes tuvo que abandonar penosamente el campo de un estadio de los grandes de la Capital Federal, custodiado entre insultos de grueso calibre y objetos varios al final del encuentro, raudo y desesperado buscando el ansiado túnel.

Precisamente desde la platea más cara del estadio, un hombre blanco y de muy buen pasar (si uno se guiaba por la ropa que llevaba puesta y el sitio que ocupaba en la grada) fue quien arrojó, con extraordinaria puntería, la bolsa de caramelos que puso a dormir al hombre -por ese entonces de negro- antes de lograr el escape, no tan dulcemente.

# No tengo aguante

Por Eduardo Sacheri <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Escritor, Licenciado en Historia.

Tengo una confesión que hacer. Y esa confesión es que yo NO TENGO AGUANTE. Lo siento. Y supongo que debo avergonzarme. Si tener Aguante es una virtud, y no tener Aguante es un defecto, pues bueno: yo debo reconocer que no lo tengo.

Desde muy chico, desde hace tanto que casi puedo decir “desde siempre” me gusta el fútbol. Me encanta jugarlo. Me apasiona verlo. Es el juego que más me gusta en el mundo. Y me gusta mucho ir a la cancha.

Ese de la cancha fue un amor a primera vista. Cuando yo tenía 6 años mi papá me llevó a ver al Deportivo Morón, porque éramos un poco hinchas del Gallo y porque su estadio queda a doce cuadras de la casa en la que me crié. Y nunca pude olvidarme del impacto feliz que me causó todo: el verde del pasto, el color de las camisetas, los gritos de los jugadores, el sonido de la pelota cuando le pegaban fuerte.

El fútbol me gusta tanto que con frecuencia mezclo el fútbol cuando cuento historias, cuando invento las ficciones que escribo en mis libros. Y me hace muy feliz juntar esos dos amores que tengo: el de los libros y el del fútbol.

Sin embargo, tengo que reconocer ese defecto que reconocí en las primeras líneas de esto que escribo: no tengo Aguante. Sé lo que es, y sé que no lo tengo. Y eso no lo aprendí en los libros. Lo aprendí en la cancha. En todos lados se aprenden cosas. En la cancha, también. De tanto ir, de tanto ver y ver partidos, de tanto ganar y tanto perder, uno aprende cosas.

Y esta del Aguante es una de las cosas que aprendí, supongo. Ojo que lo del Aguante es algo nuevo, o más o menos nuevo. Cuando yo era chico, las cosas en la cancha eran un poco distintas. Como tengo buena memoria para los cantitos de cancha, puedo demostrárselos con eso.

Años atrás, la gente cantaba. Ahora también canta. Pero cuando yo era chico los cantitos eran más inocentes, me parece que es la palabra. Uno de los que más se cantaban decía: “Sí, sí, señores, yo soy del Rojo, sí sí señores, de corazón, porque este año, de Avellaneda, de Avellaneda, salió el nuevo campeón”. Así se cantaba en Independiente, pero todos los equipos la cantaban, cambiándole el “yo soy de...” y la parte del lugar del que salía el nuevo campeón. Se cantaba siempre. La cantaban todas las hinchadas. Otra que se cantaba, cuando salías campeón, era “No, no te vayas campeón, quiero verte otra vez”. Y después estaban las clásicas, con la marchita radical con el “Dale Rojo” o el “Dale” el que fuera, y la marchita peronista con el “Dale campeón”.

Si repasan esos cantitos, o si le piden a alguna persona mayor que se los cante, van a ver que son raros. Son muy distintos a los de ahora. Por empezar, casi no tienen insultos. Y si tienen algún insulto perdido por ahí, son insultos ingenuos, insultos de los de antes, insultos que ahora suenan como si le dijeras “tonto” a un compañerito del jardín de infantes.

Ahora no. Ahora los cantitos están llenos de Aguante. Los cantitos que más se cantan, los cantitos en los que la gente más se prende, son los que insultan a los rivales. Un ejemplo que me viene a la cabeza se canta con la música de “Vasos Vacíos”, de “Los Fabulosos Cadillacs”, y dice, en su parte culminante: “Vamo a matar un bostero, una gallina y un botón, el Rojo es un sentimiento, es una pasión.” Parece que el Aguante tiene que ver con eso. Según parece, cuanta más muerte les deseo a mis rivales, más apasionado es el amor por mi propio equipo. Otro cantito, muy festejado, es el que dice: “Hay que saltar, hay que saltar, el que no salta es de Bolivia y Paraguay”. En esta idea del Aguante se incluye usar como un insulto que vos puedas haber nacido en Paraguay y Bolivia. Es un cantito patético en cualquier hinchada, pero cuando lo canta la gente de Independiente me parece más patético todavía: el máximo goleador del fútbol argentino, que hizo casi trescientos goles y se llamó Arsenio Erico, era paraguayo. Estos hinchas de hoy, para quienes no haber nacido en Argentina es un defecto y una humillación, ¿Hubieran preferido no tenerlo a Erico?

Tener aguante, según parece, tiene que ver con odiar a tus rivales, tener ganas de matarlos a todos, usar como insulto el lugar donde cada cual ha nacido, o la orientación sexual de cada quien.

Definitivamente, se me puede definir como un pecho frío, un ignorante, un hincha que no se merece ir a la cancha. Y bastante vergüenza les debo provocar, a mis vecinos de tribuna, cuando ellos cantan esas cosas y yo me quedo callado. Cuando cantan las canciones viejas, o alguna de las nuevas que hablan del amor que le tenés a tu camiseta, yo canto como loco. Canto hasta quedar afónico y salto hasta quedar rendido. Pero son las menos. Porque la mayoría va por ese lado de que: "Ustedes son putos, son vigilantes, no tienen aguante" etc., etc. Y yo prefiero quedarme callado.

Será que yo me crié en otra época, o que mi papá me enseñó distinto. Pero para mí, querer a mi equipo no significa odiar a los otros. Yo siempre quiero que mi equipo gane. Yo siempre sufro cuando mi equipo pierde. Yo le doy a mi equipo tanto cariño que a veces me da vergüenza. Me digo que tendría que abrazar otras causas más nobles, más dignas, que tengan que ver con el futuro de la humanidad. Pero yo no quiero matar a nadie. Yo quiero ganarle a todos, pero no quiero lastimar a nadie.

Yo no tengo Aguante, entre otras cosas, porque estoy seguro de que los tipos que veo gesticular en la tribuna de enfrente son parecidísimos a mí. Sueñan con lo mismo. Sufren con lo mismo. Quieren a su equipo con la misma ingenuidad y la misma hondura con la que yo quiero al mío.

Y ojo que aguanto, eh. Aguanto perder. Aguanto que me cambien los horarios de los partidos. Aguanto que venga a jugar a mi equipo cada bruto que Dios me libre. Aguanto que me gasten. Aguanto quedarme sentado una hora en la tribuna, después del partido, hasta que los rivales se han alejado lo suficiente como para que las hinchadas no se crucen a la salida y se maten a golpes o a balazos. Aguanto que otro año completito se me escape de las manos, sin ganar un título, como arena entre los dedos. Aguanto pagar las entradas carísimas. Aguanto que la Policía Montada me maltrate. Aguanto el sol, la lluvia y el frío.

Pero Aguante, lo que se dice Aguante, yo no tengo. Porque no me gusta confundir el amor con el odio, ni con la intolerancia. Porque me gustan los cantitos que hablan de lo que siento por mi equipo, que es mucho. Porque me parece que bastante odio y bastante rabia hay en la vida como para tener que derramar esas cosas, también, sobre el fútbol. Al parecer, estoy en clara minoría. Porque cuando la barra brava entra a la tribuna, con el partido recién empezado, cantando barbaridades, el estadio se pone de pie y los acompaña, coreando lo mismo. Se ve que el equivocado soy yo. Y por eso me quedo quieto, mientras alrededor de mí los demás saltan y festejan.

Paciencia. Tal vez algún día vuelva a ponerse de moda querer a tu equipo sin necesidad de agredir a los otros. Sin necesidad de denigrar a los que quieren a otra camiseta tanto como vos querés a la que elegiste, o a la que heredaste de tu viejo. Serán otros tiempos. No sé si me tocará verlos. A mí me han tocado estos. Los tiempos del Aguante. Pero lo siento, señores. Como dije al principio, paso. Prefiero quedarme afuera.

Pero cuidado, digo yo mientras me pongo a un costado, unos cuantos escalones más arriba en esta tribuna virtual, para alejarme de los héroes del Aguante. En una de esas, hay más hombría en saber perder que en insultar a los otros. Hay más dignidad en callarse la bronca y aceptar que perdimos que en echar mano a esos insultos hirientes y sin fundamento (porque en ningún sitio está escrito que ser argentino sea mejor que haber nacido en otra parte, o que es mejor ser heterosexual que no serlo) y a esas amenazas de que vamos a matarlos a todos.

Está bueno pensarlo de este modo. Yo no tengo Aguante. Tengo un amor inocente y torpe por un club. Tengo unas ganas enormes de gritar los goles. Tengo el defecto vergonzoso de amargarme la vida cuando perdemos. Tengo miedo de irme al descenso. Tengo unas ganas locas de ganar los clásicos. Y si tengo todo eso no me preocupo. No tendré Aguante, pero tengo algo mejor.

# Reflexiones en torno a la madre de las discriminaciones

Por Alejandro Apo <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Periodista. "Un hombre de barrio con un micrófono adelante y muy futbolero", se autodefine.

## “Siempre tiene que ver con los laburantes”

Soy un hombre de fútbol. Porque estuvo presente en mi infancia y siempre tuve acceso a las canchas, en todo este tiempo nunca dejé de escuchar una de las cosas más evidentes de la discriminación: *“el negraje va para tal lado”* o *“los negritos estos que son bravísimos”* o *“esas canchas donde están estos bolitas o paraguas”*. Esas expresiones me recuerdan al “aluvión zoológico” del peronismo.

La discriminación la presencié desde chico y me retrotrae a una historia de mi adolescencia, yo en esa época era muy rubio, ya que mi ascendencia es suizo-alemana. En una ocasión fuimos a bailar con amigos y me mandaron adelante a mí, yo no sabía bien por qué. Lo que pasó me quedó marcado para toda la vida: el tipo de la puerta me miró y le dije: *“¿hay lugar para cinco?”* A lo que me respondió: *“representados por vos, sí...”* Ese hombre se basó en el color de mi piel para dejarnos entrar.

Mis padres en ese sentido han sido aleccionadores. Me han educado con un concepto inclusivo. *“¿Sabés por qué fue en cana aquel tipo? Porque lo trataron como pobre...”*, me prohibían utilizar la palabra “negro” despectivamente o para referirme a extranjeros. Me parece increíble escuchar de alguien: *“estos tipos que vienen a sacarnos trabajo a nosotros, ¿por qué no se van a su país...?”* Me genera una gran indignación, para mí son nuestros hermanos, personas que están naturalmente en nuestro suelo. Cuando viajo a cualquier país de Sudamérica me siento en mi casa. No entiendo a quienes dicen que en Lima hay olor a fritanga ¡Lima es una ciudad hermosa! me siento natural allí y en todo Perú. Estando en Paraguay, un amigo me invitó a su casa, él vivía con su familia en una villa y antes de presentar un partido de eliminatorias del mundial '94 para toda América, fui a pasar los momentos previos con ellos. Recuerdo que me cuidaban mucho por el tema del cólera, y después me veían presentar el partido por televisión, para mí siempre fue muy natural eso.

Por otra parte están aquellos que discriminan por el lugar que ocupamos en los medios. Personalmente vivo en Flores y ando mucho por el barrio, me ocurrió cruzarme con una mujer y que me dijera *“¿Usted vive acá? ¿Cómo que vive acá?”*.

Creo que la construcción de la discriminación se hizo a partir de una gran persistencia en el concepto discriminatorio. Repetido y repetido.

Daré un ejemplo sobre a qué me refiero con esto de la repetición. Todos en el alma, en algún lado, tenemos esta imagen brutal: si mi hermana sale con muchos hombres, es una loca, una reventada, una prostituta. Si yo, a los 57 años, salgo con muchas pibas jóvenes soy un viejo piola. Este concepto está instalado y se elaboró de esa manera, mediante la repetición. Una de las justificaciones más frecuentes frente a dichos discriminatorios es la siguiente: *“No, escuchame, yo no soy racista. Negro de alma te digo”*. Este argumento lo escuché en boca de personas que intelectualmente buscan caminos diferentes, lo que indica que es un concepto que está instalado, y por lo tanto hay que denunciarlo, pelearlo, y decirlo elementalmente como yo lo digo ahora. Hay que basarse en el mismo método con el que ellos introdujeron la idea, hay que concientizar mediante la insistencia. Sería fácil decir: *“Mah, no explico más y digo negro de mierda y qué me importa”*. ¡No, yo no tengo esa opinión! ¡Y el que sale con veinte pibas no me parece un vivo!

## La discriminación en el fútbol: un caso paradigmático

En el fútbol no sólo se discrimina a los rivales, hay un hombre muy atacado que es Diego Maradona. Se lo ha calificado de *“villero”, “negrito”, “barato”, “drogadicto”, etc.*

En Argentina, hace algunos años, parecía que el único que se drogaba era Diego. Todos sabemos que entre tangueros, políticos, actores, actrices, gente de la cultura hay infinidad de consumidores. Pero el único atacado era Maradona por haber admitido su adicción, y confesar que estaba luchando por salir ya que le daba vergüenza frente a sus hijas. Creo que el ataque a Diego tampoco está desvinculado de su condición social. Si

Diego se ponía un tapado blanco era un “negrito”, pero a Clerk y a Vilas les queda bien. Por todo esto es que Maradona es uno de los tipos más discriminados. “¿Para qué habla? Como jugador no te digo nada...”. ¿Sabés por qué dicen eso? ¡Porque era un jugador perfecto!

La condición social no te deja opinar “*si es un negrito villero. Que le tapen la boca y que juegue*”, dicen algunos. ¡El tipo no puede opinar! ¡Es un atropello terrible! Cuando la gente pregunta por qué Maradona está siempre a la defensiva es ¡porque siempre está siendo atacado! El ninguneo tiene que ver con la falta de respeto y con la falta de idea de inclusión, de compartir, es la idea del sálvese quien pueda la que genera todo eso. Las sociedades van generando ese individualismo perverso que lleva a pensar: “*yo me salvo a mí mismo, me vuelvo corrupto y los demás no me importan*”.

Me parece que esto que ocurre tiene mucho trabajo cultural por parte de los que ganan algo discriminando, de los que quieren un país sin inclusión. Lo del fútbol no difiere en nada de un tema político y social, como lo plantea el INADI y como lo plantean todos los que luchan para erradicar la discriminación.

### **El fútbol y la sociedad**

Cuando hablamos de la discriminación en el fútbol, no estamos hablando solamente de eso. El fútbol no es sólo fútbol. Son los hombres y mujeres que hacen fútbol, también sus familias que están vinculadas en toda su dimensión a este gran negocio y a este hermoso juego.

La discriminación se expande. “*Éste que no hable, si es jugador de fútbol...*”, “*Y éste es comentarista de fútbol, no sabe nada de política*” “*y el negrito no, si al padre no lo ve nunca y la madre está todo el día atorrateando por ahí...*”. Cuando te querés acordar estamos en las destituciones del peronismo y su proscripción.

A mí la discriminación por condición social me nubla la vista, me genera mucha bronca y me falta el equilibrio, puedo decir cosas muy hirientes a los demás. Pero no me importa, porque sé que es una forma de reparar una injusticia que está instalada. Y está instalada a propósito. Yo no creo que sea casual, que se haya creado porque sí. “*Miente, miente que algo quedará.*”

### **Un optimista que no cree en nada**

Hoy mucha gente se siente más acompañada desde la esfera oficial. Este gobierno tiene una impronta de reivindicación de la cultura popular.

Yo soy un optimista que no cree en nada, dijo una vez uno. Es dar la lucha todos los días y pensar que esos tipos tienen como ventaja todo ese tiempo en que introdujeron la discriminación.

Va a costar, porque la discriminación se instala y uno no revisa nada. El hecho de no revisar es una forma de facilitar la dominación. Por eso a mí me gusta la gente que ayuda a pensar. La gente que mira desde otro lado y dice: “*¿y esto?*”. Hay tipos que no parecen transgresores pero son transgresores de verdad. Y no los “transgresores” que dicen una cosa y después firman con una multinacional.

### **Medios de comunicación y concentración**

La nueva ley de medios va ayudando mucho y lo hará mucho más. Poder escuchar todas las voces y quitarle el poder a quienes fraguaban cualquier licitación - como pasó en el fútbol - es combatir una forma de discriminación.

Había una publicidad protagonizada por algunos jugadores, que decía “*esto no es fútbol. Esto es Fútbol*”

de Primera". Yo hubiera respondido con otra que dijera: "*¡Efectivamente! Esto no es fútbol, es Fútbol de Primera, o sea el negocio de ustedes*", negocio que este gobierno desarticuló. Con la implementación de "Fútbol para Todos" se recuperó un patrimonio cultural de los argentinos.

Hablando de discriminación, se dio el caso de "Domingol" <sup>1</sup>: "*Esto es radio para ver*" decía el slogan. Si no tenías plata para pagar la transmisión de fútbol codificado veías la tribuna y la gente gritando el gol, creo que con eso se les fue la mano. Domingol fue una muestra del poder indiscriminado que tenían. Este gobierno en una actitud defensora de la gente, dijo "*Basta. El fútbol es para todos*". Un partido del jueves a la noche recién se podía ver el domingo a la noche en el programa de ellos. La Presidenta dijo que tenían "secuestrado los goles" y efectivamente era así. Víctor Hugo fue uno de los pocos que lo denunció, muchos años antes que varios políticos, por eso ahora está siendo atacado. Víctor Hugo justamente también es discriminado mediante comentarios como los que mencionaba anteriormente: "*Uruguayo, relator de fútbol. Viene acá a ganar guita, le damos de comer, muerto de hambre...*"

Muchas veces fuimos a tocar puertas pidiendo respaldo porque estábamos solos, yo le decía - a Victor Hugo - que si nos metíamos con estos tipos nos iban a matar. Íbamos a pedir apoyo a esos periodistas valientes, gremialistas, y a Futbolistas Argentinos Agremiados, para unirnos y expresar que le estaban robando el fútbol a la gente, todos nos decían: "*no, yo ahí no me meto*".

¿Desde cuándo tengo que hacer mérito o generar plata para ver mi fútbol? ¡Mi fútbol! ¡Es nuestro! Puede haber desprolijidades, podremos relatarlo mal. ¡Pero hoy vos te sentás en el Chaco con tu pibe y ves un Boca-River!

---

1- "Domingol" era un programa de televisión del canal de cable TyC Sports que transmitía partidos sin mostrar imágenes del campo de juego, enfocando las cámaras hacia las tribunas.

# El fútbol no es masculino ni femenino

Por Gabriela Martínez Figliolo <sup>1</sup>

---

1- Presidenta de Fútbol Mujeres del Club Atlético Independiente y delegada en AFA.

## La discriminación en torno al fútbol femenino

Una de las cuestiones más importantes en el tema de la discriminación es la auto-discriminación. La discriminación propia. La visión que las mujeres tenemos sobre las mujeres. Me pasa que como mujer que se ocupa del fútbol, tal vez me discriminan más las mujeres. Cuando vivís toda una vida diciendo *“esto no lo puedo hacer”* o *“no es correcto hacerlo, mis hijas no lo pueden hacer”* cuando ves a una persona de tu género que sí lo hace, te mirás en el espejo y decís *“durante todos estos años me equivoqué”*, pero es mucho más fácil seguir discriminando que decir: *“He vivido cuarenta años equivocada”*, entonces te tendrías que replantear tu propia vida y eso es complicado. Es mucho más fácil seguir discriminando. De ambas *“la que tiene la razón soy yo”*. Eso es lo que pasa entre nosotras.

La discriminación por parte de los hombres es otro tema. La base puede ser la misma, es decir, el tema de la madre o referente femenino que te haya tocado, o cuando se es adulto y se toman decisiones propias (con tus prejuicios y carga cultural). Mis colegas mujeres que tienen una responsabilidad en el fútbol, siempre empiezan por el otro lado: en cómo nos ven los hombres. Podemos escribir mucho al respecto, pero no debemos dejar de lado cómo se mira una misma y cómo te miran otras mujeres.

## Un tema netamente cultural

Viví muchos años en Europa donde el fútbol es un deporte que, como cualquier otro, da lo mismo quién lo practique. Lo importante es la disciplina, los entrenamientos y las aptitudes. Si quien lo practica es una mujer o un hombre, sólo va a influir al momento de firmar un contrato o conseguir un sponsor. No existen todos esos filtros que sí existen en Latinoamérica, África o Asia.

En España y en la Comunidad Europea en general, las niñas juegan al fútbol desde jardín de infantes. Está naturalizado que las niñas hagan deporte desde esa edad para divertirse. Después se verá si quieren jugar al fútbol como una disciplina o como una obligación, sabiendo que tal vez no pueda vivir de eso (como también les pasa a muchos varones).

En nuestro país muchos clubes atraviesan problemas económicos e institucionales en general, puedo entender que se descuiden los deportes amateurs (como es el nuestro) o que en las escuelas de estos clubes no se enseñe fútbol a las niñas. También existe el problema de la falta de espacios. Pero una cosa es que no se practique por estas causas, y otra es que ni se toque el tema porque no se tiene en consideración que las mujeres jueguen al fútbol. O peor aun, que la causa sea el rechazo que les genera a ciertos hombres vernos vestidas con ropa de fútbol, o entrando a una cancha. Esto no es una suposición, lo he escuchado.

En Independiente existe un gran apoyo de la dirigencia para desarrollar el Fútbol Mujeres. Sin embargo, hay una escuela a 100 metros del estadio, donde las alumnas no juegan al fútbol. Es como tener un comedor infantil a cien metros de una villa y que a los chicos les digan *“no, vos acá no podés entrar”*. Por eso, avanzar en la dirección de la igualdad de acceso a este maravilloso deporte requiere de voluntad política, de cierto presupuesto, de dirigentes a la altura y de un entorno social que acompañe.

Años atrás la dificultad para que más chicas se acerquen a jugar al fútbol era cultural. Un entorno social netamente machista. Hoy no es tan así. Hay, por supuesto, un pequeño sector que se niega, por machismo o por cuestiones religiosas o políticas. Pero más que nada las dificultades de hoy en día son económicas y no tanto por estigma social. La jugadora tiene que comprar la vestimenta, viajar a los entrenamientos, etc. pero muchas de ellas trabajan y estudian por lo que no disponen de recursos o tiempo para hacerlo.

## El apoyo estatal

Se ha avanzado en el fomento estatal al fútbol. Existen ligas nacionales y provinciales que reciben ayudas económicas y hay programas de fútbol para mujeres en barrios carenciados. Desde diferentes organismos oficia

les está la intención de que las mujeres jueguen al fútbol en las escuelas, siguiendo el modelo europeo, y también en la universidad, haciendo algo parecido a lo que es el modelo norteamericano. En Córdoba existe una liga que cuenta con más de 30 clubes, lo cual demuestra el apoyo que brinda la provincia. Esto es un proceso lógico y tiene que ver con que vivimos en un país donde, por ejemplo, las personas de un mismo género pueden contraer matrimonio y adoptar. Sería absurdo que esas mismas personas quieran entrar luego a una cancha y no lo puedan hacer.

En la AFA existe un apoyo muy importante a clubes que desarrollamos la disciplina e incluso la invitación a universidades como la UBA, para jerarquizar la liga. También se hizo posible la fusión de la UAI con el Club Urquiza, otra modalidad para seguir sumando, lo cual siempre es bienvenido.

## Espacios

Los espacios son el símbolo máximo de la discriminación. Se nos suele decir: *“A esta cancha, no. A este estadio no tenés acceso”* y tenés que usar las canchas periféricas. *“Este vestuario, no. Esta ropa, no. Te presto la usada, vieja. El sponsor, no”*. Estos son claros hechos de discriminación. Cuando vas a ver un partido de fútbol masculino de primera división nunca hay antes un partido de mujeres. Tengo ese proyecto, el cual propuse y tuvo aceptación. En Independiente usamos las mismas canchas y vestuarios que los hombres.

El uso de los espacios, como decía, es fundamental. Conozco gente que dice: *“Como no tenemos vestuario para ustedes, entonces mejor que no lo hagan”*, *“Como no tenemos dinero, entonces mejor no, porque trae gastos”*. En los clubes, la excusa más habitual es que los deportes amateurs son deficitarios, y todos sabemos que el deporte más deficitario que existe es el fútbol profesional. Con esa lógica empresarial que pide cortar por lo que da déficit, y teniendo en cuenta que lo que mayor déficit da es el fútbol profesional, entonces ¿cortamos por ahí? En realidad, los únicos que dan pérdida, en este país y en cualquiera, son los malos dirigentes, y la mayoría son hombres.

Una solución sería arancelar la actividad, como se hace con los otros deportes amateurs en los clubes, dando becas a quienes no lo pueden pagar y así generar ingresos para que la disciplina se sustente y hasta genere ingresos para sustentar a otras, menos masivas. El dinero y los espacios son las primeras excusas para decirnos que no. La realidad es que muchos dirigentes no están a la altura. Muchos no saben qué es el fútbol femenino, que se juega igual que el de hombres. Y ante lo que no saben reaccionan con un “No”. Son como esas mujeres que mencioné al principio: se tienen que replantear a si mismos su propia incapacidad, en lugar de asumir que no saben y delegar a quienes si, se cierran y optan por lo fácil, negando que la actividad se pueda hacer.

## Las jugadoras y el fútbol

Las jugadoras con el tiempo se han ido acostumbrando a un entorno que no les es favorable. Puede ser que en algunas familias sea más difícil de entender, pero no conozco ningún caso de una chica que haya sido echada de su casa por jugar al fútbol. Sí veo que no las acompañan. De nuevo lo simbólico. En los partidos veo sólo dos o tres mamás o papás.

También juega el tema de la sexualidad en el fútbol femenino. En el masculino se discrimina mucho más la homosexualidad que en el femenino. Recuerdo el caso del holandés Ruud Gullit, quien se presentó en una conferencia de prensa con su pareja hombre y abrió el camino para que otros hicieran lo mismo. Tuvo unas agallas impresionantes para hacer eso, ya que asumirse homosexual en el mundo del fútbol masculino no es para nada sencillo. No es discriminación explícita, de palabra, sino simbólica, es decir en acciones como por ejemplo no convocar al jugador, impedirle su progreso, etc.

En el femenino en cambio no hay tanta discriminación hacia la homosexualidad, al menos en el ambiente donde se lleva a cabo el juego. La discriminación viene de afuera, de la familia. En el fútbol masculino la discriminación es doble: viene de afuera pero también desde adentro. Es lógico que así suceda, ya que muchos ven a la

cancha como el último reservorio de masculinidad que les queda, consideran que las mujeres no lo pueden pisar porque si lo pisan lo ensucian y lo convierten en “mixto”. Así, entienden que la única forma de cuidar ese “reservorio” es impidiendo que entren las mujeres y asegurándose de que los hombres que entren sean “bien hombres”, ya que si se sabe que alguno es homosexual entonces las mujeres podrían entrar también.

Muchos hombres razonan de la siguiente manera: *“pocas cosas no saben las mujeres, entre ellas, hablar de fútbol. Me junto con mis amigos a hablar de fútbol porque con las mujeres no lo puedo hacer. Lo último que me queda es sentarme a ver un partido de fútbol por televisión y que mi mujer no me moleste. Es lo único que no me puede tocar, no me puede discutir, no puede saber más que yo.”* Es un reservorio. Y adentro de la cancha pasa lo mismo.

### La importancia de las dirigencias

Contra la discriminación que vivimos las mujeres que estamos en el ambiente del fútbol yo no soy partidaria de ir a hacer grandes marchas, o ir a patear puertas, para mí los cambios hay que hacerlos en el club donde una se desempeña. A medida que se van implementando ciertas acciones, los cambios se van dando solos. Si en tu club no te manejas con una mínima seriedad, ¿qué puerta vas a ir a golpear? ¿De quién? ¿Quién te va a atender? En todo caso si hacemos un buen proyecto, el presidente del club tendrá la posibilidad de charlarlo en el comité de la AFA, por ejemplo. Pero hay gente que se saltea esos pasos y propone grandes movilizaciones a partir de las cuales esperan que los derechos nazcan. Yo creo que es al revés. Creo que la gente tiene derecho de ir a manifestarse cuando dentro de las instituciones no hay una respuesta. Por eso es tan importante quién conduce a los clubes y demás instituciones.

En este punto es importante la edad y el género del dirigente, en todas las subcomisiones tiene que haber jóvenes y mujeres, yo tengo 43 años y quiero aprender de los jóvenes, para lo cual me comunico con ellos, porque están empapados de todo, opinan libremente y me enseñan cosas a las que yo no tengo acceso, como por ejemplo las problemáticas de su generación en estos tiempos, sobre lo cual yo tengo una visión desde afuera, como adulta.

Es necesario que haya mujeres para contrarrestar el tema de los reservorios. Al respecto, los debates sobre el divorcio y sobre el matrimonio igualitario me parecieron maravillosos, ya que hicieron de nosotros una sociedad más plural y moderna. Recuerdo a la diputada radical Florentina Gómez Miranda, quien dijo una frase que uso de cabecera: *“A mí no me molesta que los hombres tengan todos los derechos que quieran. Al contrario, cuantos más derechos, más libres. Lo que a mí molesta es que las mujeres no tengamos los mismos”*. Estaba planteando lo que hoy llamamos derechos humanos en igualdad de condiciones. Planteaba el tema de los espacios. Cuando un hombre se tiene que correr para que entre una mujer en ese lugar, correrse no tiene que significar expulsar, porque entonces estamos haciendo lo mismo, que es el feminismo más recalcitrante como respuesta al machismo más espantoso (que lo único que hacen es pelearse mientras por debajo pasa la realidad de la gente común que comparte espacios).

Para que las mujeres conquistemos derechos, los hombres no tienen que renunciar a ninguno, que es lo que sienten cuando les pedimos que nos dejen usar la cancha. Nunca lo piensan como un compartir, lejos de plantear una guerra de sexos, estamos planteando una mixtura en donde todos podamos compartir los espacios.

### Fútbol “mixto” o “base”

Tenemos el proyecto de implementar el fútbol base. Es un fútbol mixto de 6 a 12 años, la FIFA está pidiendo a los clubes que lo pongan en práctica. Cuando las mujeres competimos con hombres en un mismo espacio, en fútbol mixto, nos volvemos más competitivas porque tenemos que hacer un esfuerzo físico mayor. Así se llega a mejores jugadoras desde el punto de vista físico. Los hombres, por su parte, hacen un fútbol más inteligente, de menos roce, de menos golpes y de menos infracción. Porque desde chiquitos se les enseña que tienen fuerza,

son conscientes de su cuerpo y de cuán peligroso es. Como también les enseñan a no pegarles a las nenas, se cuidan cuando las enfrentan, para no lastimarlas. A las mujeres no nos enseñan esas cosas y entonces no nos damos cuenta, pero la patada de una mujer también duele, el fútbol femenino es más rudo por esa razón. Con menos fuerza, pero más rudo. Si ese mismo fútbol lo hicieran hombres sería criminal, pero en el mixto, como tienen presente que pueden lastimar a las mujeres, hacen un juego más inteligente, de mayor precisión y ductilidad.

El problema se da, cuando los chicos llegan a los 12 y hay que separarlos. Allí los varones ingresarán en ese fútbol dividido en géneros. Empezarán a jugar juntos los chicos que vienen jugando fútbol clásico, entre hombres, (cargado con esa visión de que las mujeres no pueden jugarlo) y chicos que vienen jugando fútbol mixto. Allí se dará un choque que no se si estamos culturalmente preparados a recibir.

### El fútbol

El fútbol no es ni masculino ni femenino. El fútbol es un deporte maravilloso que lo puede practicar todo aquel, o toda aquella, que tenga ganas. Voluntad y talento vendrán después. Para algunos será un divertimento, para otros será un trabajo, pero no es ni femenino ni masculino. Se le llama femenino por la época en la que se le empezó a practicar, donde aun se hacía una distinción entre cuestiones "masculinas" y "femeninas", como en la antigüedad. Que hoy, en el siglo XXI le sigamos diciendo femenino es lo grave, yo le digo Fútbol Mujeres. Por otra parte, en el reglamento de fútbol profesional no existe ningún impedimento para que se contraten mujeres y que jueguen con hombres; hay clubes que lo han hecho. Tampoco hay vestimenta femenina, nada de polleritas.

El fútbol también es pasión, amor, adrenalina; nos hace llorar, reír, sentir, nos cambia el humor para bien y para mal, nos permite compartirlo con amigas/os y en familia, todas esas cosas mi género tiene todo el derecho del mundo a sentir, gozar y sufrir, nadie puede quitarnos esa posibilidad.

# Las mujeres ya ganamos un espacio en el fútbol

Entrevista a María José Lezcano <sup>1</sup>

---

1- Periodista deportiva.

**¿Cómo fue la experiencia de meterte en el mundo del periodismo deportivo, que es predominantemente masculino?**

- Yo siempre digo que es un ambiente masculino. Pero la verdad es que jamás lo sufrí. Desde chica siempre me gustó hablar de fútbol y tanto mis compañeros del secundario como de la facultad veían esto y no me discriminaban, sino que al contrario, me llamaban para opinar, para discutir. Lo mismo pasa con mis colegas. Así que no puedo decir que lo haya sufrido. Existe la discriminación, pero en lo personal no tuve problemas. Es fundamental cómo te manejas para hacerte tu lugar. Demostrar y transmitir la pasión con la que hacés tu trabajo, es fundamental. La verdad que estoy agradecida a todos mis compañeros varones de cada lugar donde me tocó trabajar.

**¿Y en tu entorno familiar cómo fue?**

- Lo mismo, en mi casa siempre fue muy natural hablar de fútbol o escucharme opinar con pasión. Siempre tuve la libertad de elegir lo que quería hacer o decir y eso se lo agradezco a mi familia. Hace tiempo que la mujer se está ganando su lugar hoy en día comentando, conduciendo un programa o haciendo campo de juego, ya no se las mira de reojo. Demuestran que tienen la misma capacidad que un hombre o incluso más, más allá que no hayan jugado al fútbol.

**¿Notás que hoy existe un mejor marco para una periodista deportiva que hace algunos años?**

- Yo creo que sí. Es difícil también, porque hay menos lugares, pero existen. En cambio hay muchos hombres que estudian periodismo deportivo y se les hace muy complicado encontrar su lugar para poder desarrollarse como periodistas. La ventaja hoy para nosotras es que muchos medios buscan mujeres. Quizá las buscan por una cuestión estética, para completar un panel con una voz femenina, pero esta ese lugar que nos fuimos ganando. Ya no extraña vernos hablando, comentando y debatiendo.

**¿Qué visión crees que tienen otras mujeres sobre el periodismo deportivo ejercido por mujeres?**

- Cada vez son más las que se interesan. Yo al menos recibo siempre buena onda de parte de otras mujeres. Recibo mucho apoyo y comentarios que me motivan para seguir creciendo. Muchas dicen que les gustaría estudiar periodismo y otras me piden consejos sobre qué lugar elegir para empezar. La verdad que no recibo rechazos, aunque seguramente haya a quien no le guste lo que hacemos.

**¿Qué papel crees que tienen los medios de comunicación en relación a la discriminación que muchas veces aparece en el fútbol?**

- Es un tema muy complejo. Muchas veces los medios repiten algunas cuestiones, cuando deberían tratarlas con más respeto. Se hacen programas enteros con la polémica de lo que tal le dijo a tal porque vende, porque mucha gente se engancha con esas polémicas, me refiero a cosas feas, imágenes violentas o hechos de discriminación. No digo que hay que censurar u ocultar, porque las cosas pasan, pero sí darles otra cobertura.

Por suerte, desde que está el INADI han cambiado muchas cosas. Los protagonistas (sean periodistas o deportistas) se cuidan más. Antes no era un tema, y se decía cualquier cosa adentro de la cancha, o un comunicador hacía quizás un comentario racista o fuera de lugar y pasaba de largo. Ahora la gente no acepta que se diga cualquier cosa. Hay un seguimiento, hay denuncias. Se le hace saber que lo que está diciendo está mal. Y está perfecto. Los comunicadores se cuidan mucho más hasta en los chistes, antes era un vale todo.

El tema que creo todavía sigue siendo motivo para burlarse o para agraviar es la sexualidad, y debería también ser castigada. Tiene para mí el mismo grado de violencia que la xenofobia. Debería abordarse de la misma manera.

### ¿En otros deportes cómo ves la problemática de la discriminación?

- Me parece que se ve más en el fútbol. Es viejo el tema, pero está bueno que se corte con esta historia de discriminar. Algunos creen que es gracioso cada hinchada tiene un insulto discriminatorio para el rival. Y es irracional, no tiene sentido. Pero insisto con el tema de la homosexualidad. Porque si un árbitro escucha un insulto xenófobo, como ha pasado, expulsa al jugador. Pero si se agravia por el lado de la sexualidad, no pasa nada está "permitido".

### ¿Cómo ves el tema en otros países donde hayas ido por tu trabajo?

- Te puedo contar el caso de Londres, que estuve este año por los Juegos Olímpicos, y noté que tienen otra conciencia. Se ve la diferencia, por ejemplo, cuando viajas en un transporte público y hay gente de todas las etnias, de todas las religiones y nadie mira raro al que tiene al lado. Son todos diferentes y pareciera que no hay discriminación. Prima el respeto.

Acá quizá no existe ese mismo respeto, pero es un proceso que estamos recorriendo y está bueno que exista gente dedicada a tratar la cuestión de la discriminación. Lo importante es que está en la agenda. Los comunicadores lo saben y lo más importante es crear conciencia desde los medios ya que justamente tienen el poder de generar conciencia y de generar opinión. Con el gran aporte del INADI, el camino a recorrer puede ser más corto y más beneficioso para todos.

# Fashanu

Por Mariano Gielis <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Periodista y escritor.

*Es una fría noche de mayo en Londres. Corre el año 1998. El clima parece propicio. La decisión ya está tomada. Esta misma noche se acaban el dolor, el odio, el desquicio. Ya soy historia.*

Para el observador desprejuiciado el fútbol profesional puede resultar cruelmente conservador, machista, cerrado. Y aunque la sensibilidad es una característica que no le es ajena, tanto en los vestuarios como en las gradas y en los bares siempre se aconseja mantenerla a raya.

Justin Fashanu era muy diferente. Hijo de un abogado nigeriano, el protagonista de esta breve historia había sido abandonado de chico y luego enviado a un hogar para desamparados. Fashanu sería rescatado, a la edad de seis años, con su hermano John, por una familia de clase media, de la ciudad de Norfolk. El pequeño crecería para convertirse en un joven inteligente, articulado y de un encanto persuasivo. A su vez, resultaría ser un futbolista de cualidades sobresalientes. Alto, fuerte y de talento sutil para un hombre de su tamaño, Fashanu se convirtió pronto en el centrodelantero de las selecciones juveniles de Inglaterra. Firmó su primer contrato con el Norwich City en 1978 y a los pocos meses el muchacho ya jugaba en primera división y representaba a su país en la categoría sub 21.

*Todos los sucesos de este día han transcurrido a gran velocidad, como una película que se adelanta frenéticamente hasta su conclusión. El frugal desayuno de tostadas y café con leche, la breve charla con mi vecino, el almuerzo del que no he probado bocado, las cartas que escribí erráticamente a mis seres queridos. Todo se sucede en mi mente como una colección de fotografías de color sepia.*

Fashanu entró en boca de todos allá por febrero de 1980 cuando, en un partido televisado contra el Liverpool, metió un gol de otro planeta, un tiro combado y de emboquillada desde afuera del área grande. Desde ese momento acaparó atención: de fanáticos, de periodistas, de dirigentes y hasta de personas ajenas al fútbol. Seis meses más tarde se convirtió en el primer jugador afrodescendiente con una ficha de un millón de libras esterlinas. Ocurrió en el mismísimo instante en el que el Nottingham Forest adquirió sus servicios.

El éxito encontraba al futbolista envuelto en una relación sentimental con una mujer, pero su vida en Nottingham pronto daría un giro de 180 grados. Primero al adoptar un estilo de vida cristiano, y luego con un cambio aún más radical: Fashanu hallaría su lugar en el mundo en la pujante comunidad gay, de la cual, años más tarde, se declararía irresistiblemente atraído. Lamentablemente, sus actuaciones con el Forest, entonces uno de los clubes líderes del fútbol inglés, no fueron del todo satisfactorias y cuando la dirigencia del club descubrió los nuevos gustos de su flamante estrella decidió suspenderlo. Fashanu no aceptó la decisión y se presentó al siguiente entrenamiento tras la sanción, provocando que su entrenador lo hiciera retirar del predio por la policía, en un incidente que fue transmitido por todos los medios de comunicación del país.

*La vergüenza es un sentimiento que ya no hace mella en mi piel. He sido insultado, humillado, discriminado. No siento pudor de que me encuentren desnudo. Colgando. Flotando, como un ángel sin alas. Mi cuerpo comenzando a mostrar las marcas del final abrupto. Apenas hediondo.*

Fashanu había descubierto de la peor manera que ya no tenía lugar en el Forest. Su próximo destino en el fútbol profesional estaría en el Notts County, otro equipo de la primera división. Su carrera volvió inmediatamente a tomar relevancia. Sin embargo, a los pocos meses y tras una seguidilla de buenas actuaciones, una lesión detuvo su progreso. Un corte en la rodilla, que luego se transformó en una agresiva infección lo obligó a parar. Desde allí ya no volvería a ser el mismo dentro de un campo de juego.

Su carrera profesional lo llevó luego al Brighton y a medida que distintos comentarios y especulaciones sobre su sexualidad comenzaron a trascender los límites de su vida privada, Fashanu se vio obligado a emigrar. Primero a Estados Unidos y luego a Canadá, con la esperanza de continuar su carrera, al tiempo que incurría en una nueva aventura como regente de un bar gay.

En 1989 regresó a Inglaterra y después de varios intentos de reflotar su fortuna profesional con distintos equipos, y de sentirse asqueado por el prejuicio que debía enfrentar a cada paso, Fashanu decidió admitir públicamente su homosexualidad.

*La soga la compre en una ferretería del vecindario. El comerciante me preguntó para qué la quería, como dejándome saber medio en broma que entendía lo que estaba a punto de hacer. Tal vez mi rostro serio, adusto, sirvió como respuesta. El caño del agua caliente, que se dibuja como travesaño bajo el techo del garaje creo que funcionará a la perfección. El nudo, que creía difícil de hacer, me ha resultado bastante sencillo.*

La decisión lo único que logró fue aumentar la presión en su contra. Fashanu se convirtió en el objeto de ataques cada vez más frecuentes. Le inventaron relaciones con políticos del partido conservador y una pelea interminable con su hermano John, entonces un reconocido jugador del Wimbledon y de la selección inglesa.

“Ustedes tienen que entender”, dijo durante una entrevista, “la gente del fútbol tiene la mente muy cerrada. Es la naturaleza de este mundo. Cuando te expones como yo lo he hecho, eres permeable a cualquier golpe lanzado al boleo. Yo sé que me he convertido en un blanco irresistible (vaya paradoja)”.

Aun así, nunca abandonó el deporte profesional. Tuvo un breve paso por el Torquay United y luego se trasladó a Escocia, para jugar con Airdrieonians y Hearts. Más tarde, de vuelta en Estados Unidos, trabajó como entrenador de un equipo juvenil en el estado de Maryland, donde fue acusado injustamente por uno de sus jugadores, un muchacho de sólo 17 años, de agresión sexual. Fue investigado por la policía y por la justicia locales. Nunca hallaron siquiera una prueba en su contra. Fashanu fue hallado muerto, el 8 de mayo de 1998 en su casa del Shoreditch, al este de Londres. Ahorcado.

*Se que no soy culpable de lo que se me acusa, pero no hay nada más inapelable que la condena social. Entonces sí asumo los cargos como si fueran propios. Respondo a los hechos, hago justicia.*

La noche continúa su curso en Londres y en el planeta fútbol. Mientras la vida de Justin Fashanu se convierte en un mero recuerdo, en el campo de juego la pelota sigue rodando.

# El dilema de la camiseta de San Lorenzo

Por Mariano Hamilton <sup>1</sup>

---

1- Periodista y escritor.

-¿Tenés idea de cuándo nos volvimos locos?

-No entiendo muy bien a qué te referís.

-Hablo de cuándo fue que dejamos de disfrutar el fútbol como un juego y lo transformamos en una guerra, en una especie de combate perpetuo entre diferentes bandas aisladas por el color de una camiseta.

-¿Y quién te dijo que es una guerra?

-Supongo que lees los diarios, ves televisión y que de vez en cuando vas a la cancha.

-Sí. ¿Y con eso qué?

-¿Y te parece normal lo que está pasando?

-Pará, pará... No entiendo nada. ¿De qué estás hablando?

-El otro día fui con mis hijos al Complejo Islas Malvinas, es decir la ciudad deportiva de Argentinos Juniors. Quería anotar a los chicos en algún deporte. No tenía claro en cual, así que fuimos a averiguar sobre las actividades que se desarrollan en el club y así decidir. Fuimos todos: Nicky, Francisca, Lucía y Fidel, el más chiquito.

-¿Cómo anda Fidelito?

-Bien, increíblemente grande, dentro de poco ya cumple dos años. Pero no me saques de la charla.

-Perdón, che. ¡Cómo estás hoy!

-La cuestión es que estábamos por entrar a la secretaría y un tipo de seguridad me paró en seco. "No puede entrar", dijo. Y lo señaló a Fidel de reojo.

-¿Fidel?

-Sí. Fidel.

-¿Y por qué no te dejaba entrar?

-Porque el enano estaba con la camiseta de San Lorenzo que le regalaron en su primer cumpleaños.

-¡Eh! Pero vos sos un tarado. ¿Cómo lo vas a llevar al nene a la ciudad deportiva de Argentinos con la camiseta de San Lorenzo?

-Por eso te hice la pregunta.

-¿Qué pregunta?

-Quiero saber cuándo nos volvimos locos. ¿Cuándo empezó toda esta estupidez de que los hinchas de otros clubes son enemigos o personas no gratas en determinados lugares?

-¿Me estás jodiendo? Es lógico que no te dejen entrar en Argentinos con el pibe vestido de San Lorenzo. Estabas yendo a la ciudad deportiva de Argentinos y no a misa. Hay una rivalidad entre ambos clubes desde que Alles le atajó el penal a Delgado y Argentinos mandó al descenso a San Lorenzo en 1981.

-¿O sea que la locura data de 1981?

-No entiendo por qué decís eso. ¿Qué tiene que ver una reglamentación interna de un club con la locura?

-Para mí eso forma parte de una locura generalizada.

-No me parece.

-¿Tampoco te parece discriminación?

-Para nada. Eso es no permitir que un niño entre en las instalaciones de un club con la camiseta de otro equipo.

-Para que te leo algo. Discriminar según el diccionario es seleccionar excluyendo. Dice también: "Dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, etc."

-Ahí tenés la respuesta. Lo que pasó no tiene nada que ver con dar trato de inferioridad por motivos raciales, religiosos o políticos. Te excluyeron del club porque tu pibe tenía la camiseta de San Lorenzo, en un lugar que no era el apropiado.

-Okey. Técnicamente no es discriminación. ¿Pero me podés decir cuál es el lugar apropiado para llevar la camiseta de San Lorenzo?

-...

-Dale, respondeme. Algún lugar se te va a ocurrir.

-¡Qué se yo!

-Te ayudo. ¿Por Avenida La Plata puede caminar? ¿O por el bajo Flores? Pero que no se lo ocurra ir por Jujuy y Alcorta. O por Juan Agustín García y Gavilán. Porque ahí están las canchas de Huracán y de Argentinos y, si lo hace, estaría dentro de lo que decís: tendría puesta la camiseta de San Lorenzo en un lugar que no es el apropiado.

-...

-¿Y qué hacemos con eso? ¿Nos conformamos? O mejor dicho: ¿nos resignamos?

-No te entiendo.

-Ya te conté que en la ciudad deportiva de Argentinos un tipo de seguridad no nos dejó entrar porque el pibe tenía la camiseta de San Lorenzo. Esa fue la consecuencia de su acto ofensivo. Con el mismo criterio, en Jujuy y Alcorta o en Juan Agustín García y Boyacá lo podemos cagar a trompadas. ¿A quién se le puede ocurrir andar por esas calles con una camiseta azulgrana? Te digo más, incluso, si se hace el cocorito y no entiende que está con la camiseta de San Lorenzo en el lugar que no es el apropiado, hasta se le podría pegar un tiro.

-Eh... bestia. ¿Qué estás diciendo?

-Según tu forma de pensar lo podríamos considerar una agresión lógica. Casi defensa propia, te diría.

-¿No te parece que estás exagerando por una boludez?

-¿Realmente te parece una boludez que hayamos naturalizado este tipo de situaciones? Por eso mi pregunta: ¿cuándo nos volvimos locos? ¿Cuándo quedó establecido en el imaginario popular que el hincha de otro equipo es un enemigo? ¿Cómo fue que llegamos a la conclusión de que un hincha de Argentinos y uno de San

Lorenzo no pueden estar en el mismo club deportivo porque simpatizan con equipos diferentes? Y si lo llegara a estar, deben ocultar necesariamente sus preferencias porque revelarlas puede ser tomado como una ofensa.

-La verdad, tus preguntas no tienen respuestas. No creo que nos hayamos vuelto locos de un día para el otro.

-Lo que me decís es descorazonador. Es más grave todavía.

-Uf... Me estás hinchando un poco la paciencia.

-Pero no seas boludo. Te lo digo en serio. ¿No te parece que es hora de que nos pongamos a pensar en el asunto?

-No tengo nada que pensar. Las cosas son así y punto.

-Pero las cosas no siempre fueron así.

-¿Cómo que no?

-Recuerdo perfectamente a Boca dando la vuelta olímpica en la cancha de River aplaudido por los hinchas locales. O cuando los jugadores de River recibieron a los jugadores del Racing de Pizzuti con un pasillo, para aplaudirlos, después de ganar la Copa Intercontinental contra el Celtic, en Montevideo, allá por el '67. Incluso unos días después, Racing e Independiente festejaron juntos los títulos que ambos clubes habían obtenido esa temporada. Y pasó en este país. En el mismo que ahora no permite que los clubes den la vuelta olímpica en canchas ajenas porque se toma como una ofensa al honor.

-No me jodas con historias viejas. Las estás inventando.

-No viejo. Esas cosas pasaban en el fútbol argentino. Había rivalidad, sí; pero respeto por el adversario. Y reconocimiento, claro.

-No recuerdo eso que me contás.

-Lo de River, Independiente o Racing lo podés ver en las revistas El Gráfico de 1967. Y lo de Boca campeón de 1969 en la cancha de River lo podés buscar en YouTube. Poné en el buscador: Boca Campeón Torneo Nacional 1969.

-No me imaginaba que las cosas alguna vez podían haber sido así.

-Por eso repito mi pregunta: ¿cuándo nos volvimos locos?

-Bueno, ahí tenés una fecha de referencia. En 1969 la gente de River aplaudía a la de Boca.

-Y la gente, en las plateas, se sentaba mezclada. Y más allá de una que otra puteada o discusión, no pasaba absolutamente nada. ¿Te acordás de eso? ¿O también lo tenés borrado?

-No me acuerdo. Desde que yo voy a la cancha la gente siempre se sentó separada. Incluso la de la platea.

-¿Cuándo empezaste a ir a la cancha?

-A fines de los 80.

-Bueno. Ahí tenemos otra referencia de cuándo fue que empezó la locura colectiva.

-No me parece mal que las hinchadas esté separadas.

-¿No te parece mal que los hinchas estén separados por un cordón policial o por eso que ahora llaman "pulmón"? ¿Te parece lógico que dos, cinco o mil personas que simpatizan por diferentes clubes deban ser separadas por la fuerza pública porque, de otra manera, en el mejor de los casos se agarran a trompadas?

-Dicho de esa manera parece una estupidez. Pero es así. Y tenemos que convivir con eso.

-Pero sos conciente de que las cosas no necesariamente tienen que ser así ni tenemos que convivir con ellas.

-Ahora que lo hablamos, sí. Pero francamente no me había dado cuenta.

-¿Te enteraste que el otro día le pegaron a una chica en la pileta de Independiente?

-No.

-¿Sabés por qué fue?

-No.

-Porque la chica tenía un tatuaje de Racing.

-Una boluda.

-Otra vez. ¿No era que la charla te había ayudado a ver de otra manera las cosas?

-Tenés razón... Tenés razón... Es que ya tengo incorporada esa forma de pensar.

-Ahí está el centro de la cuestión. Está recontra incorporado en la sociedad que las cosas deben ser así. Por eso siento que va a ser muy difícil volver a ser lo que éramos. Es muy complicado volver del lugar donde estamos.

-No estoy tan de acuerdo.

-Me sorprendés. ¿Por qué?

-El otro día el juez Federico Beligoy paró el partido entre River y Huracán porque los hinchas de River entonces estribillos discriminatorios.

-No te puedo creer.

-Sí. Yo estaba en la cancha. Detuvo el partido hasta que la gente dejó de gritar. Y por los parlantes anunciaron que si la gente volvía a cantar de esa manera se iba a suspender definitivamente. Y arengaron al público para que alentara a su equipo sin canciones ofensivas.

-¿Y pensás que se iba a animar a terminar con el partido?

-Qué sé yo. Pero por algo se empieza, ¿no?

-Sí. Por algo se empieza. Pero igual no termino de ser optimista.

-¿Por qué?

-Porque lo de Beligoy es un hecho aislado. ¿Cuántos árbitros del fútbol argentino detienen un partido en

situaciones similares? El problema es que no hay una política agresiva para terminar con los cantos discriminatorios en las canchas. Tampoco se aprovecha la publicidad del Fútbol para Todos para, por ejemplo, organizar campañas de concientización. Y entonces, más allá de una que otra acción, todo sigue más o menos como siempre. Y por eso, si un pibe de un año y medio no puede ir con la camiseta de San Lorenzo a la ciudad deportiva de Argentinos, ¿qué queda para el resto de los gestos discriminatorios de la sociedad?

-Vos te empeñás en enganchar las dos cosas, pero yo no estoy tan de acuerdo. Una cosa es discriminar por religión, política o cuestiones raciales y otra cosa es no dejar a entrar a un chico a un campo deportivo con la camiseta de otro club.

-¿Y qué diferencia hay entre eso y los patovicas que no dejan ingresar a los pibes a los boliches por los zapatos, la ropa o por el color de pelo, amparados en esa estupidez de que "el lugar se reserva el derecho de admisión"? ¿Me podés explicar qué mierda quiere decir eso más que avalar la discriminación?

-Estás enojado y seguís mezclando todo.

-Estoy enojado y no es que yo mezclo. Las cosas están mezcladas por sí solas. Como diría Pancho Ibáñez, "todo tiene que ver con todo". La discriminación no tiene solamente una cara o es unidireccional. Es compleja. Y cada una de las cosas que pasan en la vida cotidiana, conspiran contra la igualdad que soñamos.

-No sé, no sé. Evidentemente es muy complejo. Me parece que nos metimos en un callejón sin salida.

-Si, ya sé. Estamos en un callejón, pero más allá de mi pesimismo, creo que alguna salida se va a poder encontrar.

-¿Cómo?

-Ni idea. Pero sí estoy seguro que no tenemos que conformarnos con lo dado.

-¿Decís que con eso alcanza para cambiar las cosas?

-No lo sé. Pero por algún lugar hay que empezar, ¿no?

-Por algún lugar se empieza.

# Nosotros

Por Dante Augusto Palma <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Licenciado en Filosofía y Doctor en Ciencia Política.

– Juan me dijo que traía a la novia y a dos amigos, así que con ellos somos más de 70. ¿Vos tenés a alguien más?

– Ayer pasé por lo de los Vergara y quedaron en responderme; y en la casa de Julián no hay nadie. ¿Por qué no vas vos y les insistís?

Si bien ambas casas estaban equidistantes del club, preferí comenzar por la familia numerosa y asegurarme 5 hinchas más. Caminé 3 cuadras y vi a Don Vergara subiendo una heladerita y unos bolsos al auto. Me acerqué:

– Buenas, Don Vergara, ¿qué anda haciendo?

– Estoy armando las cosas para pasar un día de campo en familia, tranquilo y alejado de la ciudad.

– Pero hoy es el partido –le dije.

– Uh, tenés razón, el partido. Bué... Ojalá tengan suerte. A la noche me cuentan aunque si ganamos seguro que el club va a ser una fiesta.

– Pero Don Vergara: ¡necesitamos llenar la cancha! ¡Necesitamos que se sientan más visitantes que nunca! ¡Si los mandamos al descenso se mueren!

– Está bien, pero quería ir a descansar y ya arreglé todo con mi mujer y los pibes.

– Pero por favor, es hoy o nunca. Estamos hablando del clásico. Tenemos la posibilidad de vengar aquel descenso del '76 cuando estos hijos de puta compraron al referí. Ya hicimos justicia con él y su familia y en el barrio su apellido es sólo un mal recuerdo. Pero ahora a estos se la tenemos que dar.

– ¿A qué hora es el partido?

– A las 17 –le contesté.

– Esperá que lo hablo con mi mujer. Ya estábamos saliendo.

– Vamos Don Vergara: ¡a estos putos les tenemos que ganar!

– ¡Está bien, tenés razón: a estos putos les tenemos que ganar!

Saludé a Don Vergara y a uno de sus pibes que salió y escuchando la última parte de la charla se excitó y empezó a patear la pelota contra la pared una y otra vez para alegría de los vecinos. Con ellos 5 más Julián teníamos las gradas repletas según mi cálculo. Este último estaba en la puerta de su casa sin saber bien qué hacer, suponiendo que afuera algo podría suceder, si no una revelación, un encuentro fortuito con una musa callejera. Yo no era quien pudiera inspirarle algo o suspirarle ideas al oído pero al menos le iba a dar una razón para hacer y ser algo, si es que hubiese alguna diferencia entre ambas cosas.

– ¿Qué hacés, Juli?

– Acá, al pedo, como siempre. Me olvidé la llave y mi vieja cuando duerme empastillada no escucha un carajo.

– Entonces acompañame al club y vamos organizando todo para el partido.

– Uh... pero faltan 5 horas todavía.

– Sí, pero necesito una mano para buscar los trapos y colgarlos. Además tengo que pasar a buscar las once remeras que le dejé a Oscar para que me haga el estampado especial para el partido de hoy.

– ¿Qué estampado le pusiste?

– Adelante, como siempre, está la publicidad de la carnicería de José y en las mangas y en el centro le reforcé nuestro “Nacionales de Villa Luro” porque estaba un poco gastado. Pero atrás, abajo del número, le dije a Oscar que ponga alguna de estas 3 opciones: “¡Nacionales de Floresta: qué asco te tengo!”, “Nacionales de Floresta: ¡el descenso no es el infierno pero cómo quema!”, o simplemente “Nacionales de Floresta putos”. Seguramente por razones de espacio quedará esta última que es más sintética y finalmente engloba las anteriores.

Julián aceptó y así pasamos por el club para coordinar los pasos a seguir. Finalmente le dije a Remo que se encargue de las camisetas con el estampado y con Julián fuimos a la casa de Boxy a buscar las banderas.

Boxy nos hizo pasar al lavadero y abrió el cuartito donde estaban las banderas. Con ellas salieron una infinidad de ácaros alergénicos y hongos de la humedad que no iban a perderse la fiesta. Hacía tiempo que las banderas estaban guardadas ahí pues francamente el andamiaje del equipo no era el mejor y no motivaba un apoyo desmedido. Por otra parte, todavía considerábamos que el espectáculo debía estar dentro de la cancha y no afuera, pero ésta era una ocasión especial. Además, al fin de cuentas, si bien no teníamos el funcionamiento de la maquinaria inglesa ni la destreza individualista del gambeteador criollo, tampoco éramos los peores: simplemente navegábamos en la intrascendencia de la mitad de la tabla.

Las banderas estaban todas y con los colores tradicionales correspondientes. Sin embargo, cabe mencionar que las lecturas filosóficas de Boxy habían impregnado las diferentes leyendas de los trapos. Por mencionar algunas: “Nacionales de Villa Luro: existís, luego existo”; “Nacionales: sos vos y mis circunstancias”; “Barrio cosmopolita. Oximorón presente”; “La banda de Diógenes y su tonel de Vino” y “Empédocles stone”, la bandera hecha por Monti y el Pitón, los pibes de la plaza ex Ramón Falcón que había sido rebautizada, para justicia de los anarquistas rolingas, “Plaza Jagger”. Por supuesto, lo que no podía faltar era nuestro trapo de guerra que era el fruto de haber logrado convencer al alemán de hacer una bandera en homenaje a su hermano, el gordo Dasein, que había logrado constituirse como sujeto en Villa Luro aunque el día que quemamos los quinchos terminó preso y luego apareció muerto y “arrojado afuera”, presumiblemente, por la propia policía. Metimos las banderas en las bolsas gigantes y, dado que pesaban mucho, Boxy nos acercó esas pocas cuerdas en la camioneta.

Faltando dos horas para el partido empezó a llegar nuestra gente y también nuestros jugadores. El clásico rival, por su parte, vendría en un micro naranja de escolares. En la semana habíamos arreglado que le daríamos la grada que usamos para los campeonatos de gimnasia artística y que irían atrás del arco. No podían traer más de dos personas por jugador así que calculamos que serían unos 30 entre colados y ausentes.

El partido se jugó a muerte. Ellos para salvarse del descenso que suponía la desafiliación de los torneos barriales por un año y nosotros para hacerles comer el polvo. Y los matamos. 25 minutos y ya íbamos 2 a 0 arriba. Ellos con uno menos por haber reaccionado ante las cargadas del hijo de Vergara (las malas lenguas dicen que el Vergarita lo escupió mientras se agarraba los huevos con las dos manos, pero yo dudo de que aquello sea verdad). De casualidad embocaron un gol antes de que termine el primer tiempo pero apenas empezado el segundo llegó el tercero y luego el cuarto. Partido liquidado. Fiesta. Ole y ole. Banderas que flameaban. La mamá de Julián se había despertado y bailaba enloquecida. Los nenes de la panadería Macondo desplegaron una bandera que decía “Buen día descenso” y paso seguido se bajaron los pantalones y les mostraron el culo a la tribuna visitante. El quinto gol enardeció a la muchachada de enfrente probablemente porque el festejo incluyó un corte de manga atravesado por baile carioca y trencito de la victoria. Y así fue: 5 pepas y al descenso. Encima tuvieron que irse rapidito porque el hermano del gordo Dasein trajo unos amigos bravos que habían tomado de más. Y de ahí la fiesta. Yo ya tenía todo preparado. Había comprado en la empresa de fuegos artificiales Marte, unos polémicos “tres tiros” y también había algo de bebida guardada. La gente iba y venía con alimentos traídos desde la casa y al rato ya estábamos brindando. Fue así que levantamos la copa, pedí la palabra y aprovechando que al lado mío estaba Giuliano, el artista del barrio, propuse

que como recuerdo de este gran día se construyese una estatua conmemorativa para los héroes que lograron que descienda nuestro clásico rival. Comenté que me había ocupado de filmar el partido y que el festejo del quinto gol era el que debía quedar inmortalizado en piedra.

Sin embargo, un grupito de la punta vociferó que el cuarto había sido una postal emblemática de la garrá de nuestros nacionales, por el modo en que el gol se fue generando, un número 5 que lucha, traba, cae, se levanta, lo derrumban y desde el piso convierte al grito de “gol, la concha de tu madre”. Este cruce de opiniones habilitó al resto de los festejantes a emitir su opinión discordante sin la virtud del orden, por cierto, y hasta el Vergarita se subió arriba de la mesa y, mirando a Giuliano, se transformó en un modelo espontáneo que realizaba una reconstrucción mimética del, ahora confirmado, gesto que le costó la expulsión al rival. Entre todo el griterío había quienes intentaban justificar otras variantes. Por ejemplo, un sector del centro de la mesa aducía que el gol de Barreiro, el tercero, producto de una finta y una destreza que sería la envidia de cualquier barrilete cósmico, representa los avatares por los que tuvo que atravesar el club en los momentos de zozobra económica. De hecho proponían que debajo de la estatua de nuestra saeta rubia, casi con reminiscencias tangueras, figurara el apotegma “Nacionales de Villa Luro: gambeteando la pobreza” (aunque también es verdad que parte del mismo grupo prefería el “pobres pero dignos” y no lograban ponerse de acuerdo).

Será que la reflexión me había sumido en un trance que pude tomar conciencia de que la discusión se estaba desmadrando recién cuando escuché el primer ruido de botella rota. Lo que sigue ustedes pueden imaginarlo: los de Plaza Jagger esculpían a trompadas el rostro de un hombre que tendrá que revisar si su auto-percepción sigue guardando correspondencia con su apariencia física; los hermanos Viola espalda con espalda resistían todos los embates ayudados por las muletas de uno de ellos; los pibes gritaban; las minas lloraban; las botellas eran exocet vernáculos y los dentistas del barrio auguraban días de arduo trabajo. A los 5 minutos, el salón casi estaba vacío y apenas llegué a ver a uno de los hermanos del Gordo Dasein, el peludo, en un rincón, en posición fetal y con el dedo pulgar en la boca. Julián se había aferrado al minicomponente para protegerlo y su heroicidad había rendido sus frutos; Boxy salía lentamente debajo de la única mesa que se mantenía en pie mientras Remo buscaba a Giuliano que se había esfumado como todo un artista.

– No puedo entender cómo un día de felicidad total termina en esto, –dije en voz alta. Luego continué: – nuestro rival en el descenso, todos unidos festejando y nos peleamos por estas tonterías.

– No son tonterías, –replicó una voz desde la ventana. Era el Presidente de los Nacionales de Floresta, quien agregó: –ustedes nos mandaron al descenso y creyeron que con eso salvaban el año. No sólo no lo salvan sino que si nosotros desaparecemos ustedes desaparecen con nosotros.

El peludo Dasein salió del shock y llegó a espetar un reflexivo y metafórico “calláte puto” pero esto no detuvo las palabras del máximo referente de nuestro rival: –la razón de nuestra existencia es que ustedes existan porque ustedes son exactamente lo que nosotros no queremos ser. De hecho, quizás no sepamos lo que somos pero sí sabemos que no queremos ser como ustedes.

– Lo mismo pienso. Nosotros no queremos ser como ustedes –le repliqué molesto.

– Claro, lo mismo les pasa a ustedes. Sin un clásico rival, sin un otro contra el que confrontar, no quedará más que llevar la confrontación puertas adentro. Al no haber enemigo afuera, habrá que crearlo adentro.

– Nosotros no dependemos de ustedes y tenemos bien en claro cuál es nuestra identidad –le dije mientras para mis adentros pensaba “mucha dialéctica pero las 5 pepas no las podés digerir, loco”.

– ¿Sí? ¿Cuál es su identidad? ¿La agresiva de la Plaza Jagger o la pacifista del Barrio Cosmopolita? ¿Son valientes y locos como los Viola o son cagones como el peludo este? ¿Gambetean como la saeta o son puro esfuerzo de número 5 gladiador? ¿Qué son ustedes?

La pregunta me irritó aunque pensándolo bien lo que me irritó es no tener una respuesta rápida, ni siquiera

una respuesta lenta. Y continuó: –el clásico sirve para llevar la rivalidad al límite, incluso al límite de alguna que otra trompada pero si desaparece, si se lo extermina, en ese momento, se estarán exterminando ustedes mismos. El folclore no puede pasar de una amenaza metafórica que sirva para identificar al otro, pero cuando la amenaza se concreta, cuando el otro deja de estar, el problema pasa a ser propio. Así, creyendo que festejaban, ustedes conmemoraban su propia disolución.

Por suerte, el tipo se fue aunque reconozco que mientras solitariamente me encargaba de limpiar las esquirlas de la fiesta, los átomos de identidad puestos en botellas, dientes, sangre, banderas, manteles y vasos, frente al espejo roto de la cocina me pregunté “¿quiénes somos nosotros? ¿Podemos seguir siendo nosotros sin ellos?”

# Para ponerse en el lugar del otro primero hay que reconocerse a uno mismo

Por Facundo Sava <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Ex jugador de fútbol, director técnico y psicólogo social.

Pensando en la palabra discriminación lo primero que se me vino a la cabeza fue otra palabra: violencia. Inevitablemente tengo que pensar en qué contexto vivimos y de dónde venimos. En este caso para no hablar de otros lo voy a hacer de mí mismo recordando que mi abuelo y mi abuela -uno italiano, la otra yugoslava- vinieron escapando de una guerra tan violenta y discriminatoria como fue la Segunda Guerra Mundial, dejando atrás parte de su identidad, sus raíces, sus casas, familias, etc. Sintiendo violentados y discriminados tanto allá como acá. Estos sentimientos de angustia, bronca, tristeza, abandono y miedo luego fueron transmitidos a mis padres y estos a mí, porque es parte de nuestra historia, y con parte de esas sensaciones he crecido.

Así como yo, muchos de los argentinos que venimos de descendientes europeos y los que vienen de descendencia indígena en nuestro país, también tienen historias por haberse sentido discriminados. Las dictaduras que pasamos, perseguidos y aniquilados en muchísimos casos, vinculan nuestra historia a la discriminación, la violencia, el miedo y sentimientos que se ven y están en cada uno de nosotros, en algunos más y en otros menos.

La marginalidad, la diferencia entre ricos y pobres, tener que ser exitoso para sentirte importante, tener que ser flaco y lindo para “pertenecer”, entre tantos otros ejemplos de discriminación que vivimos a diario, me hace pensar y reflexionar qué hacemos con toda esta situación y contexto en el que vivimos. ¿Qué hago yo con toda esta historia y presente que es parte de mi identidad?

Para ponerse en el lugar del otro primero hay que reconocerse a uno mismo, con virtudes y defectos. Como jugador profesional de fútbol que fui, y ahora como entrenador, mucho más todavía necesito ponerme en el lugar del otro para poder ayudarlo y que él me ayude a mí. Ese es el trabajo personal que cada uno tendría que hacer y que en mi caso no fue fácil. Hasta los veinticuatro años -cuando empecé a hacer terapia- sentía que había sentimientos que me costaba mucho expresar, cuestiones de personalidad que todavía no tenía resueltas y otras que ni siquiera era consciente que tenía que resolver, lo que me producía angustia, miedo, violencia, discriminación, entre otros sentimientos.

Veo ahora a chicos de siete u ocho años que van al psicólogo a tratar de resolver sus temas personales y pienso qué lindo hubiese sido poder haberlo hecho yo en aquellos tiempos, cuánto lo hubiese necesitado. Pero antes ni se pensaba en ir a un psicólogo, casi ni existían. Ahora, aunque muchos sigan creyendo que ir al psicólogo es sinónimo de estar loco, esta idea antigua va perdiendo espacio y dando lugar a pensar que hay especialistas que te pueden ayudar a sentirte mejor con vos mismo y en consecuencia con los demás. En mi caso llevo trece años haciendo terapia y puedo afirmar que he trabajado muchísimo, invertí mucho tiempo en mí, y lo sigo haciendo para conocerme cada día más y poder resolver las situaciones que se presentan en lo cotidiano, momento a momento, con determinación, respeto hacia el otro, con valores con los que fui educado como el amor, el trabajo, el esfuerzo, la alegría, la autenticidad, la creatividad, la libertad, el deseo.

Entre otros temas que he trabajado está el de la idealización, en mi caso, de mi padre. Fui aprendiendo que todo lo que iba a realizar iba a depender de mí y de las relaciones que podía establecer. Me di cuenta que la construcción de un ideal tiene como consecuencia directa disminuir el valor de la realidad. Así, encontrarse con uno mismo, no vivir en inferioridad, inventar un estilo propio de vida, darse autovaloración y vernos como un todo sin discriminarnos a nosotros mismos -o partes de nosotros- requiere una superación del padre todopoderoso y protector.

Fui trabajando muchas cosas con mi terapeuta, mi familia, mis amigos y las instituciones por las que pasé. Ya sean clubes, los talleres y cursos (de creatividad, de fotografía, de liderazgo y conducción, entre otros), los grupos con los que conviví, la facultad, los compañeros de todos los ámbitos y escenarios por los que transité. En cada uno de esos lugares, crecí.

Uno de esos temas que tanto tuve que trabajar fue tener que dejar de jugar al fútbol profesionalmente e irme preparando para ese momento tan difícil en la vida de cualquier jugador. Desde los cinco años que practicaba este hermoso deporte y tener que dejarlo a los treinta y seis, de un día para el otro, no era cualquier cosa. Conocemos casos donde ex jugadores de fútbol profesional la han pasado y la pasan muy mal, algunos se inten

tan suicidar, otros entran en pozos depresivos, adicciones, sin un peso y sin saber ni conocer otro oficio. Es como estar jubilado a los treinta años, treinta y dos o treinta y cinco en los mejores casos. Es muy difícil de sobrellevar, pasar de jugar con la gente en las tribunas, que te pidan autógrafos en la calle, que te llamen los periodistas todo el tiempo para hacer entrevistas, y el día después todo eso queda en el olvido y no te pasa más. Esa etapa requiere de una elaboración, es una pérdida muy grande que necesita trabajarse para que la autovaloración, el no sentirte discriminado, no gane espacio y llegar al punto de que “no servís más”.

Por ejemplo, hay un club en el que pasé unos años hermosos que no le pagó a la AFIP lo que le correspondía por los impuestos de mi contrato y ahora lo estoy haciendo yo. Estoy pagando más de lo que cobré en aquel momento. Esto nos pasó a todos los jugadores que nos fuimos de esa institución, pero los que se quedaron no tuvieron problema. Estas cuestiones, en el fútbol, parecen ser naturales. Sin embargo, a uno le da impotencia, angustia, tristeza, bronca, porque de alguna manera sentís que ya fuiste, ya no les sos útil y esto puede ser muy violento para uno mismo. Para que esta situación no te pateee en contra ni a vos ni a las personas que están cerca tuyo, necesitas trabajarlo y elaborarlo. Es fundamental que los sentimientos negativos no se apoderen de uno, porque la vida es una sola y hay que transitarla con felicidad.

También hay ejemplos y gente muy buena, como la que conocí en Arsenal de Sarandí, donde me llevaron como un jugador muy importante porque venía jugando muy bien y tuve un año de los más flojos de mi carrera. Sin embargo, toda la gente del club, sus dirigentes, empleados, médicos –del primero al último- me trató y me sigue tratando como si hubiese hecho cincuenta goles en un campeonato y a mí me da placer que les vaya bien porque entienden a la vida más allá de un resultado, de una circunstancia.

# Pasión bien pintada <sup>1</sup>

Por Luciana Peker <sup>2</sup>

---

1- Publicado en el suplemento "Las 12" del diario Página/12, el 23/06/2006. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2742-2006-06-23.html>.  
2- Periodista.

Si algo hay que agradecerle al fútbol son los permisos que se dan los varones para hacer cosas que en otros momentos creen que les están vedadas o, al menos, deben ser usadas con moderación: en el furor del partido se abrazan, lloran a moco tendido, declaran su amor por otros hombres y también se pintan la cara. Este maquillaje apasionado como parte del ritual mundialista delata también nuevos y hedonistas hábitos de los muchachos de ahora.

Corcho quemado. Áspero, rasposo, poco y desprolijo. Apenas para los actos escolares y sólo para hacer de vendedor de pastelitos calientes. Pero ese corcho quemado era el único vía libre que los hombres (en realidad, apenas los hombrécitos) tenían para poder mirarse al espejo y jugar a ser ellos, pero diferentes. En cambio, ahora, además del auge de maquillajes infantiles que tienen una variedad de rojos, negros, amarillos y violetas para que los varones se sienten frente al espejo mientras se (o los) pintan y convierten su cara en la de Batman, el Hombre Araña, payasos, vampiros, tigres o monstruos, el Mundial –el bendito mundial que todo lo hace y todo lo puede– trae entre su merchandising el make up del hincha.

El maquillaje, ese territorio de juego facial que parecía sólo femenino, se volvió unisex, aunque sea (y sólo por ahora) únicamente para alentar al equipo. Si bien las caras pintadas con los cuadros de los países y equipos se vieron, a nivel masivo, alrededor de los noventa, este año se popularizaron tanto que, para el Mundial de Alemania, en Argentina, en vez del álbum de figuritas, el mercado les ofrece a los chicos una pelota de chocolate (de Arcor) que tiene adentro de sorpresita un minipack de maquillaje blanco y celeste.

Un cambio que no es sólo una pintada de cara. Igual que los mandatos culturales dejaban a las mujeres imaginarse distintas a través del rímel y el rubor –y no soñar con ser bomberas, astronautas, barrenderas o, justamente, futbolistas–, también los estereotipos de género dejaban a los varones jugar a las patadas, pero no experimentar con la combinación de colores en la geografía de su cara.

El fútbol, entonces, les abre las puertas a los varones para ingresar a la fantasía cromática que, hasta hace poco, se desparramaba exclusivamente frente a los baños de damas. Y ahora también se abre cancha en los vestuarios. No es raro, ya que pareciera que los hombres usan el fútbol para permitirse casi todo lo que no es (o era) catalogado de masculino.

“Esto es novedoso en términos de la pintura, pero el fútbol siempre fue el lugar donde los varones nos permitimos cosas que siempre deseamos hacer, como expresar los afectos y poder abrazarse, por ejemplo”, remarca el psicólogo especialista en género Norberto Inda. Ahora, además de llorar, gritar, emocionarse, sufrir y abrazarse, el fútbol también les da permiso a los hinchas para maquillarse. “El juego es un disfraz, no deja de ser una máscara, en este caso, para demostrar quién soy. Se sigue usando como un diferenciador de tribus”, analiza Claudio Martínez, diseñador y profesor de historia de la moda.

El mapamundi global se convierte en una paleta de colores. Eleonora Kaplan, relaciones públicas de L'Oréal Argentina, opina: “Me parece muy divertido. Y muchas veces muy creativo, porque se ven algunas cosas realmente originales. También resulta emocionante ver a hombres, mujeres, grandes, niños, todos con esa necesidad enorme de mostrarse en un clima de juego y alegría”. ¿Cómo se mixturan el juego de las piernas haciendo bailar la pelota con el juego de los dedos haciendo danzar los colores? “A través de nuestro rostro nos expresamos y nos comunicamos. El maquillaje, además de permitirnos estar más bellas y destacar nuestros mejores rasgos, tiene un enorme componente lúdico –subraya Kaplan–. El maquillar el rostro con los cuadros de fútbol es una perfecta asociación de estos dos aspectos: estamos metidos en medio del clima del juego (finalmente es fútbol), pero en un marco muy especial, donde hay una identidad muy fuerte y la necesidad de expresarla por todos los medios. Y entonces con el maquillaje jugamos, y con el maquillaje reafirmamos nuestra identidad, la metemos en nuestra piel pero también surge de ella.”

“Pintarse la cara es parte del ritual mundialista y el hecho de que los hombres se pinten la cara con los colores celeste y blanco no es más que la máxima expresión de la intensidad con la que los hombres argentinos viven el fútbol”, señala Cecilia Brizuela, Brand Manager de la línea Nivea for Men, que cuenta con gel de limpieza, cremas nutritivas, antiarrugas y –por supuesto– el clásico producto para después de afeitarse. Sin embargo, que

los hombres no demuestren su amor por la camiseta sólo con la camiseta, sino también a través de su piel no es casual. Para ellos, la piel es una cuestión cada vez más importante. “Los cuidados cosméticos ya no son un hábito exclusivo de las mujeres; cada día los hombres se preocupan más por la salud y el aspecto de su piel”, afirma Brizuela. Y cuantifica el tiempo que invierte la mirada masculina (en ver qué tal luce la mirada masculina): “De acuerdo con una encuesta realizada en hombres entre los 18 y 45 años, este grupo pasa alrededor de 3,4 horas a la semana en el baño, casi media hora cada día, mientras se duchan, afeitan, se aplican productos de cuidado facial y se arreglan el cabello”.

### “No me pidan que cabecee” (ni me corras la base, che)

La propaganda que parodiaba a un grupo de jugadores que venían de una sesión de peluquería y se mostraban preocupados por que no se les desmarcara la planchita se parece cada vez más al uso (real) de la imagen que hacen los jugadores de fútbol, verdaderos modelos en la pasarela de césped. “El deportista pero, especialmente, el futbolista es el que hoy tiene la imagen de macho, rudo y ganador –describe Martínez–. Hoy los deportistas son más valorizados que los generales (sobre todo los nuestros que volvieron de la guerra entre gallos y medianoche sin demostrar ni siquiera valentía ante una guerra), que antes eran el referente masculino por excelencia, pero incluso en la actualidad los futbolistas son más buscados que las estrellas de cine porque desparraman costumbres ante los otros. Por ejemplo, cuando Martín Palermo se sacó una foto vestido de mujer fue el símbolo de un nuevo hombre sin miedo de animarse a incorporar pautas estéticas femeninas.”

En este proceso de cambios, el look mundialista es un perfecto escudo antiburlas. “Es una pintura que sin dejar de ser maquillaje ostenta lo más fuerte de la masculinidad: la patria y el fútbol, dos valores viriles por naturaleza, por eso están francamente autorizados”, advierte Inda. Sin embargo, también es cierto que los cambios estéticos masculinos avanzan más allá del arco.

No hay duda de que el espejito ya no es un solo un artículo impuesto a las mujeres para que estén pendientes de su mirada, ni el maquillaje (que dentro de los mandatos estéticos no impone restricciones como las dietas ni es cruento como las cirugías) es exclusivo para ellas. “Jean Paul Gaultier y Paco Rabanne ya tienen línea completa de maquillaje, con sombra, labial (no de color, pero sí para que dé resplandor en los labios), polvo para tapar la ojeras y para refrescar la barbita. Es una realidad: los hombres están haciendo cosas que eran catalogadas de femeninas”, resalta Martínez.

Pero la duda es si se está democratizando la presión estética (para que todos estemos más pendientes de la superficie del cuerpo) o si la pasión por el maquillaje es un cambio de rostro en los estereotipos de género que limitaban (y atan aún) las libertades de varones y mujeres. “Los cambios de estereotipo de género están ocurriendo, incluso, a veces, a pesar de los varones –valoriza Inda–. Por ejemplo, un pibe que se cría poniéndose aros o pintándose es posible que no necesite estigmatizar tanto a otro hombre como un marica.” El poeta Paul Valéry decía: “No hay nada más profundo que la piel”, y yo creo que eso que es superficial porque está del lado de afuera también connota modificaciones”.

# Reflexiones y experiencias en torno a la discriminación en el fútbol

Por Roberto Perfumo <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Ex jugador de fútbol, periodista y director técnico.

## La discriminación dentro del campo de juego

En líneas generales el fútbol es por supuesto un ámbito donde se dan situaciones discriminatorias. Se sabe que en el momento de sacar ventajas, se apela a cualquier cosa. Yo en verdad nunca lo hice, ni me abusé de eso. Simplemente he apelado a otras cosas y hablaba muy poco, esa es la realidad.

He jugado con afrodescendientes en Brasil durante más de 4 años, he apadrinado casamientos de muchos, que eran compañeros míos, y ellos me decían blanco: "Jugaste muy bien, blanco". También me decían gringo, pero siempre de modo amistoso. Por eso en ese sentido no entiendo la discriminación dentro del campo de juego. Después estamos siempre disculpándonos diciendo que era para sacar una ventaja.

## Fútbol e inclusión

En el fútbol es fantástica la manera en que se recibe a gente de otros lugares, porque a veces hay mucha distancia, incluso en Argentina, con cordobeses, rosarinos, y demás regiones. Y ahí uno ni piensa cómo es el otro en su religión, sus formas. Yo nunca pensé en eso. Simplemente me basé en los hechos, en los actos de la gente. Y en ese sentido el fútbol es maravilloso. Por otra parte nosotros también vamos al extranjero. Nuestros chicos han jugado en lugares inverosímiles como por ejemplo, África, o Rusia, a mil kilómetros de Moscú.

De chico vivía cerca de las villas y con mi equipo jugábamos contra la gente de ahí. Por supuesto había patadas, como en todos los partidos. Después ellos venían a la canchita nuestra y nos tomábamos venganza. Pero venganza deportiva. Y no porque ellos eran villeros y nosotros no, simplemente porque se trataba de defender una pertenencia que cada uno tenía. Después empecé a conocer gente de todo tipo jugando en inferiores de River y Racing, y luego en primera, cuando empecé a viajar y a ver caras y gente de todo el mundo, de todo color.

## Choque de nacionalidades

Nosotros puntualmente tenemos lío con los españoles porque nos han colonizado. Pero eran cargadas, la cosa sutil, la ironía. El término más habitual que nos decían era el típico "sudacas".

En el '66, jugando con la selección en Inglaterra nos gritaron "animals" en cada partido. Generalmente los argentinos no somos muy queridos. Porque también discriminamos, y no tenemos que hacerlo más. En ese mundial el famoso "animals" lo sentí todo el tiempo. Pero después yo también viajé a Inglaterra cuando jugaba en un equipo de Brasil, y ahí no fue igual. A los brasileros no los tratan como a nosotros. En realidad a nosotros nos quieren en pocos lugares.

Los jugadores extranjeros que juegan en el fútbol argentino, cuando reciben insultos discriminatorios se sienten realmente muy ofendidos, pero entienden que esos hechos, como decía más arriba, responden más a un intento de sacar ventaja que a un sentir discriminatorio. Y por eso, más allá de sufrir esos penosos actos, después no se quieren ir. Yo trabajo con varios extranjeros que no se van más de Argentina.

El caso del colombiano Teófilo Gutiérrez de Racing es un buen ejemplo. Cuando empezó con los líos, con la mala intención y a complicarse la vida con los rivales, ahí sí le cayeron con todo. Pero quizá haya cosas que duelen más que el color de la piel o la religión. Teo viene de un lugar bravo, que hace que tenga un encuadre mental complejo. El fútbol te lleva a los lugares y a situaciones tales que si vos venís de un lugar tan humilde, tan precario, se hace más difícil.

## El trato a los migrantes en el pasado

En Argentina, cuando vinieron una gran cantidad de inmigrantes europeos, y no así de países limítrofes, se discriminaba mucho a los italianos del sur, a los calabreses, a los sicilianos. Les decían "negros" y "tanos brutos".

Incluso no entraban en la casa de un italiano del norte. Y todavía sigue eso: recordemos cuando Maradona dijo "yo soy de la baja Italia y se lo dedico a los de la alta Italia", jugando para el Nápoli.

En Racing teníamos como compañeros a varios jugadores brasileros y uruguayos, que eran afrodescendientes. Ellos recibían algunos insultos, pero a diferencia de la locura que vive hoy el fútbol argentino, la cosa realmente quedaba en el campo de juego. Prueba de ello es que después era muy común encontrarse afuera y saludarse como si nada. En mi época como jugador de Racing, con Independiente éramos primos en serio. Terminábamos el entrenamiento y nos íbamos al mismo bar y a veces hasta jugábamos al fútbol juntos en la semana. Cuando Racing salió campeón del mundo en 1967, Independiente fue el primero en aplaudirnos, tanto los jugadores como su hinchada. Cuando yo jugaba en River íbamos con los de Boca al mismo café. Ahora si lo hacés te matan. Si te ven y te sacan una foto no jugás más. De hecho echaron a un futbolista de Gimnasia por cambiar una camiseta con uno de Estudiantes después de un clásico. Para mi eso no es una falta de respeto al hincha. En realidad es un gran gesto. Pero el límite se corrió demasiado y hoy a eso lo llaman ser un traidor. Mientras ese contexto no cambie va a seguir la discriminación. Realmente parece mentira que el ser humano todavía esté discriminando, después de tantos miles de años de "civilización".

### **El papel de los jugadores, las hinchadas y los medios de comunicación**

Los jugadores tienen al respecto una gran responsabilidad y pueden aportar muchísimo. Deben dejar de lado algunas cuestiones, porque ciertas situaciones que en mi época quedaban dentro del campo de juego ahora se hacen públicas, se amplifican y se deforman. Los medios las catapultan hasta lugares increíbles, exagerando todo, con el resultado de que pasen luego a la tribuna donde las hinchadas, con tal que el equipo gane, cantan cualquier cosa. Hay muchas cosas que son muy hirientes, muy duras. Se evidencian niveles de odio altísimos, donde al otro se lo quiere ver muerto, aniquilado, terminado. No ven que sin el otro no se podrían jugar más campeonatos. La rivalidad en el deporte es importante pero tiene un límite. Ya cuando se trata de la eliminación del otro queda demostrado que se han excedido todos los límites racionales.

Volviendo sobre los medios de comunicación, la realidad es que quieren sangre. Y cuando ven una gota, hacen un charco. Los medios son así, siempre lo fueron y esto se da a nivel mundial. La diferencia es que hoy en día la competencia es mucho mayor que años atrás. En mi época no había diarios deportivos, ni todos los programas deportivos que hay hoy, los cuales en su mayoría son sobre fútbol. Los otros deportes tienen otros límites todavía. En jockey por ejemplo, lo de Vigil que anuló un gol de su propio equipo quiere decir que todavía no llegaron a los niveles de locura del fútbol.

Y sin embargo, el fútbol sigue siendo un elemento inclusivo extraordinario. Yo gracias a él viaje por el mundo, conociendo culturas, idiomas y costumbres diversas, relacionándome con distintos personajes de varios orígenes y religiones. Cuando nos encontramos en el campo de juego, los once estamos todos tirando para el mismo lado, tratando de ganar un partido o un campeonato, sin detenernos ni un instante a mirarle la cara, la religión o la nacionalidad a nuestros compañeros, con quienes estamos unidos en pos de un objetivo común.

La pelota va por el piso, donde sea que esté, y eso rige para un afrodescendiente, un blanco, un mahometano o el que sea. Como elemento cohesionador, el fútbol es de los mayores: tiene un idioma universal, un color universal y una religión universal.

# Una pelea que aún no está terminada

Por Alejandro Fabbri <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>- Periodista y escritor.

En los años treinta, el poeta y periodista Raúl González Tuñón escribía que “durante la temporada de fútbol explota el bosque humano en las canchas; éste es el domingo con camiseta...”. El deporte más popular llegó para quedarse a finales del siglo XIX y no da ninguna señal de perder vitalidad. Los hinchas, en cambio, han cambiado radicalmente con el paso del tiempo. Se han hecho resultadistas absolutos, intolerantes, desconfiados, descontrolados y por sobre todo, discriminatorios.

¿Cuándo fue el momento en el que los argentinos decidimos mayoritariamente burlarnos del rival que teníamos enfrente, festejar sus derrotas, tratar de herirlo con la mayor cantidad de palabras que lo ofendan? Hace 40 años, el recordado periodista y escritor Roberto Santoro –desaparecido por la siniestra dictadura militar- escribió su notable “Literatura de la pelota”, en el que hace un repaso histórico sobre algunas canciones que demuestran ese candor, esa inocencia y esa picardía justa, para cantar y alentar sin agredir, apenas lo justo y necesario entre equipos rivales y encarnizados encuentros barriales.

Suenan a música para bebés aquellos: “Tenemos un arquero / que es una maravilla / ataja los penales / sentado en una silla” o “La gente se mata por ver a De la Mata” o “La gente ya no come por ver a Wálter Gómez”. Eran los años ´40, cuando las multitudes alcanzaban su apogeo y las canchas reventaban de público. Los cracks surtían todos los clubes y si bien la Selección Argentina no tenía lustre internacional ante la gran guerra europea, casi todas las figuras se lucían en los poco cuidados campos de juego nacionales.

Los problemas mayores existían en los clásicos porque ahí las presiones eran otras y ya comenzaban a insinuarse estribillos despreciativos, aunque de tono menor comparado con la locura que nos ha envuelto los últimos años. Apenas eran “la Boca, la Boca, la Boca se inundó / y a todos los de Boca / la mierda los tapó” o “Huracán, Huracán, por el culo te la dan” y no mucho más. Cambiando el nombre del club, todas las hinchadas adoptaban el estribillo auto-elogiado, en aquella rima donde mencionaban que “el más cobarde mató a su madre/ el más valiente, pa’ que vamos a hablar...”.

Históricamente, la comunidad judía fue vinculada con el Club Atlético Atlanta. Su pertenencia al barrio de Villa Crespo, donde se mantiene desde los años ´20, le granjeó al cuadro auriazul la simpatía de mucho público perteneciente a esa inmigración. Nadie reparó, en cambio, en que los favores también los tenían el entonces vecino Chacarita Juniors –mudado a la localidad de San Martín en 1945- y también los clubes cercanos, como Ferro Carril Oeste, Argentinos Juniors y Platense, entre otros. Todos los dardos discriminatorios apuntaron hacia Atlanta. En “los bohemios” se personalizó el odio racista.

Recuerdo aquel partido entre Platense (mi equipo de toda la vida) y Atlanta, en la vieja y querida cancha ubicada allí donde se unen las barriadas de Núñez y de Saavedra, en la intersección de Manuela Pedraza y Crámer. Se jugaba el torneo Metropolitano de 1970 y los dos equipos tenían ilusiones de ganar el campeonato, porque tenían muy buenos planteles. El encuentro lo ganó Atlanta por 1-0 y consiguió la clasificación para el torneo Nacional, algo que Platense ya había conseguido un par de fechas antes. En aquel desenlace se deshilaron las ilusiones marrones de campeón y la gente la emprendió con un grito que escuché por primera vez, a mis catorce años. Era algo así como “Ahí viene Adolfo / por el callejón / matando judíos / pa’ hacerlos jabón...”.

Yo mismo, confieso, lo canté en esa tribuna enojada, molesta por una derrota inesperada, que encontraba culpables en vaya a saberse qué condición racial de los hombres de Atlanta. Cuando salimos de la cancha, mi padre me dijo que eran unos imbéciles los que habían cantado eso, que estaban todos locos. Me faltaba, seguramente, aprender un poco más de historia y tardé poco tiempo en entender semejante agresión. No lo canté nunca más, pero lo volví a escuchar, reiterado, en distintas hinchadas que enfrentaban a Atlanta. Con el tiempo, ese insulto gigantesco ha ido desapareciendo, se han tomado medidas disciplinarias contra las hinchadas que han vuelto a entonarlos, un valiente juez (Ricardo Sugliani) suspendió un partido por la misma situación y hace muy pocos días, el propio Chacarita Juniors fue penado con el descuento de un punto por esta razón.

En el fútbol, pareciera, todo está permitido. En el fútbol argentino, no en todos los demás. Agredir verbalmente, para muchos, no implica una real agresión. De “boquilla” se puede decir lo que sea, lo más hiriente, lo más ofensivo, pero “queda en eso” y la culpa la tiene “la adrenalina” o “las mil pulsaciones”. Casi como las declaraciones

de los futbolistas, cuando no respetan el físico del rival y amenazan lesionarlo con sus acciones peligrosas.

Las hinchadas del fútbol argentino parecen haber desarrollado un particular léxico para premiar o castigar a los jugadores de acuerdo a su origen latinoamericano. En general, predomina el sentimiento argentino de superioridad, porque llamamos “brazucas” o “macacos” a los venidos del Brasil, son “yoruguas” los orientales, “paraguas” los guaraníes, “bolitas” los bolivianos, “perucas” los peruanos o “chilotes” los chilenos. Eso sí, cuando los jugadores cumplen bien sus cometidos dentro del campo, pasan a ser “u-ru-gua-yo”, “pa-ra-gua-yo” o “chilleeeeno, chilleeeeno”.

En los años ´70 floreció el cantito discriminador “Para ser hincha de Boca / dos cosas hay que tener / un ranchito en un villa / y un long play de chamamé...”. Existía y se mantienen, dos creencias fuertemente arraigadas en las hinchadas que enfrentan a Boca: en las villas de emergencia casi no viven argentinos, sino bolivianos y paraguayos. Los hinchas de Boca son en su mayoría, inmigrantes de esa nacionalidad. Hace tres semanas, el árbitro Federico Beligoy frenó el desarrollo del partido entre River y Huracán, por esas canciones. ¿Se cantaban hace cuarenta años? Sí, se cantaban. ¿Se paraban los partidos por esa razón? No, no era sancionado. ¿Hemos avanzado entonces? Sí, pero es un paso de tortuga.

El menú de los cantitos despectivos, discriminatorios, se ha ampliado con el tiempo. Y el grito hiriente se ha multiplicado dentro y fuera del campo de juego. En los últimos años se han impuesto algunas palabras que expresan lo peor de nosotros. Si un jugador del rival se acerca al alambrado para buscar una pelota, bajan los insultos y el repetido “muerto”, “fracasado”, “sos horrible”. Pero hay una palabra que gana cómodamente en el ranking de bestialidades. El “puto, puto, puto” es repetitivo y permanente. Lo dicen los hinchas, lo dicen algunos entrenadores o asistentes del cuerpo técnico, lo reiteran los jugadores entre ellos. Hay de todo y para todos los gustos.

La fobia homosexual del fútbol es conocida. La hipocresía de muchos también. Esa idea machista de competir para ver quién es el mejor dotado sexualmente, de añadir connotaciones sexuales a las canciones con los rivales de ocasión, es patrimonio exclusivo del fútbol. Y damos fe que en muchos países sudamericanos, tal connotación no existe. Hay una epidemia de un supuesto puritanismo que no es tal, en la medida en que la barra brava de un club está formada, actualmente, por mayoría de violentos, entre los que no faltan delincuentes, adictos a la droga y pependieros de distinta laya. Sin embargo, también son violentos –muchas veces– los hinchas supuestamente comunes, que insultan y se desgañitan con los mismos gritos hirientes y llenos de discriminación hacia sus rivales o hacia la terna arbitral.

En síntesis, el fútbol argentino está enfermo del nulo respeto hacia el adversario, hacia el que profesa cariño por una divisa que no es la propia. Hacia los actores principales, los futbolistas. Entre ellos mismos. Entre todos, se ha convertido en una pelea de todos los fines de semana, llegando al ridículo extremo de la suspensión de los partidos para que no se encuentren los hinchas de uno y otro bando. De cambiar escenarios, de prohibir ingresos de gente para que esos simpatizantes aprendan un supuesto rigor que no es tal.

La discriminación, hoy por hoy, gana la batalla, más allá de los esfuerzos que se hacen para evitarla. Al- gún día entenderemos que a la ignorancia se la combate con educación. Que a las malas artes se las anula con las sanciones correspondientes. Que a quienes traicionan la voluntad pacífica de muchos, hay que castigarlos y generar ejemplos. Previniendo primero, pero sancionando también. De lo contrario, no hay futuro.



# LA PASIÓN EN ORSAI

Breves relatos, cuentos y anécdotas sobre la discriminación en el fútbol